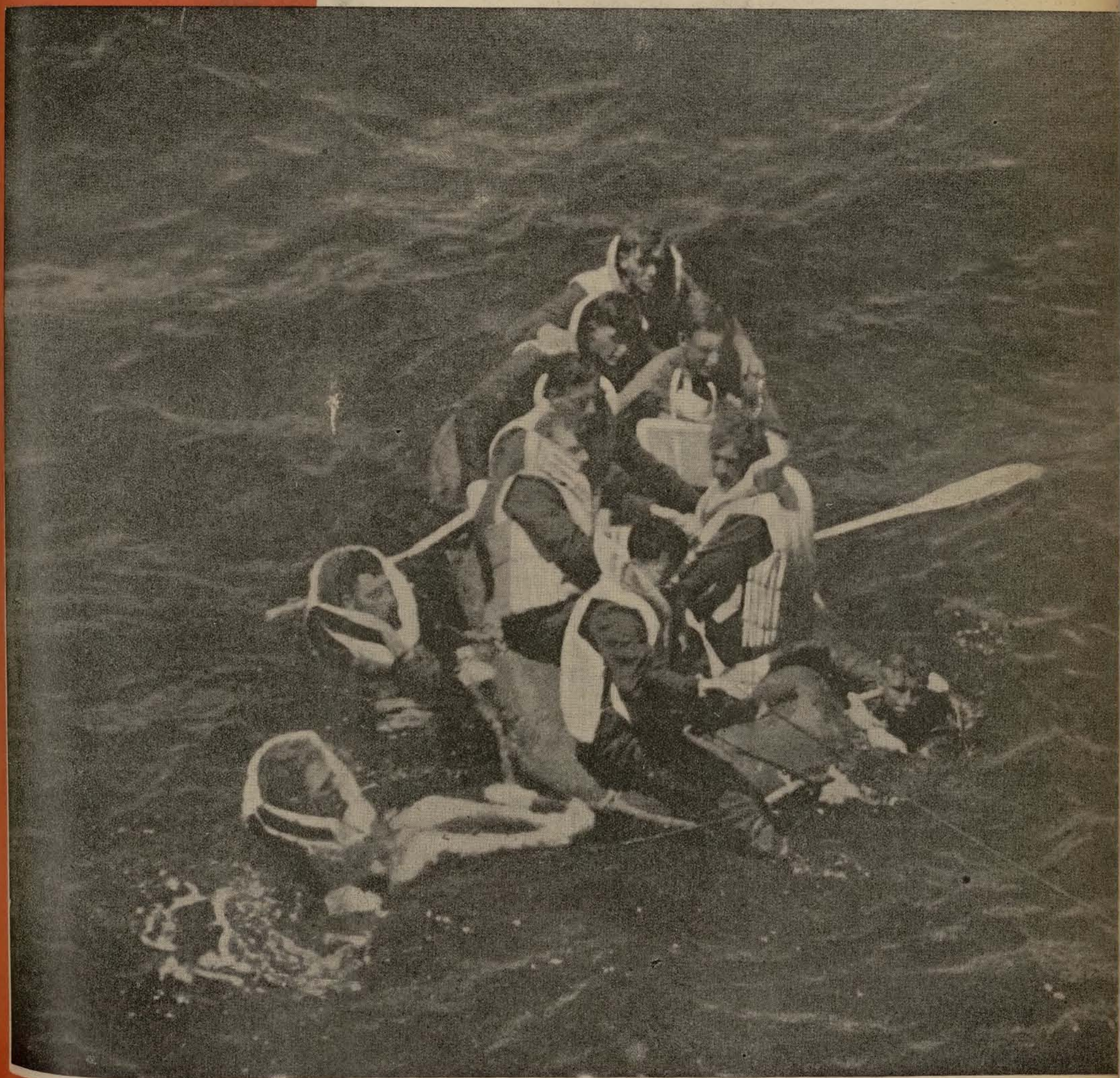


# TAJO

# GANDHI

HOMBRE  
y  
PROFETA

## SUBMARINOS CONTRA CONVOYES



Año III - Núm. 95

21

marzo

1942

**SUMARIO:** EL SECRETO DE LA RESISTENCIA SOVIETICA - LA SONRISA DEL JAPON - INTERES DE LOS ESTADOS UNIDOS POR BAHREIN Y SU EMIR - INQUIETUD EN EL CANAL DE PANAMA - ALCALA, LA MUERTA, ES HISTORIA ETERNA - EL ULTIMO GESTO - POEMA BAJO LA LUNA DE FLANDES

# 60

etc



# Alcalá, la muerta, es historia eterna

Este es el Campo Laudable de Alcalá de Henares, la renombrada. Campo de surcos y de senderos para el desfile de clérigos, soldados y estudiantes; campo, aunque plano, apergaminado y rugoso como la piel de añejos infolios. Desde esta planicie labriega, entre un páramo carmelitano, severo y adusto y la sonrisa y el gozo de unos árboles, contemplamos a nuestra diestra a la ciudad de los vivos y a nuestra siniestra a la ciudad de los muertos.

Y como no viene ruido ni del pueblo viviente ni del acotado rectángulo de los muertos, el ferrocarril y la carretera son los cordones umbilicales por donde circula lo humano en activo. Y por esto, nos preguntamos sorprendidos: "¿Dónde está la vida y dónde está la muerte?" Y como un eco con sonoridades de siglos, oímos decir: *Locus iste a Deo factus est inestimabile sacramentum: irreprehensibilis est.* "Este lugar ha sido convertido, por la Majestad del Señor, en un sagrario de precio inestimable; nada reprensible empañará su lustre."

Vamos al lugar, a través de un arco. Pisamos crueles cantos, entre tapias y portaladas. Y saboreamos el silencio y la paz de esta ciudad enterrada, que fuera, hace cuatro siglos, ágora y cátedra universales. No es Alcalá esta soledad mustia por donde ahora transitamos; este rescoldo apenas apagado, de la final y bárbara pira que en lo que ya era campamento levantaron los rojos bestiaros en 1936, y sobre la que se con-

sumó el sacrificio de tanta riqueza. Alcalá es Cisneros en la Universidad, centro de un tumulto de doce mil estudiantes; es Ignacio de Loyola, sayal remendado y pensamiento profundo; es el socarrón arcipreste de Hita, en la solana concurrida; es el obispo Ilirebitano Gregorio; es Alonso de Deza; es Antonio de Solís; es el arquitecto Gumiel; es el doctor Cristóbal de la Vega y el no menos famoso doctor De Silva; es el poeta Figueroa, y el naturalista Bustamante de la Cámara, y Juan Martín, "El Empeinado", y don Miguel de Cervantes. Y es la Universidad, y el Palacio de los Arzobispos toledanos, y la Magistral, y Santa María.

Pero ya la Universidad no asombra. Sólo recibió los juveniles de nuestro S. E. U. en pasada y próxima conmemoración. Antorchas falangistas alumbraron unos días lo monumental yacente, y la piedra renacentista de Tamajón adquirió por un breve momento dorados recientes y poderosos. Antaño, en los tres patios, no cabían los escolares, unos repasando Humanidades, Teología, Filosofía, Griego y Latín; otros, enzarzados en juegos y diabluras, y el Cardenal magnífico que atraviesa el paranimfo, sale a uno de los patios y se interna en su salita de estudios para trabajar en la Biblia poliglota, que ya ha comenzado a dar a las prensas, en hebreo, latín, griego y caldeo el estampador Armando Guillermo de Brocario. Queremos ver el prodigio de Hortensio Félix Para-

vicino cuando apenas contaba cinco años y en un aula abarrotada de escolares y personalidades demostró que sabía leer, escribir, contar y lengua latina, y el caso de María Isidra de Guzmán, hija del conde de Montealegre, que admiró a profesores y letrados, teólogos y científicos. Cruza ante nosotros un estudiante ya maduro cuya vestimenta hace reír a mozas, hidalgüelos y ganapanes. El escolar entrado en años lleva a manera de hábito, ropilla o sayal, un manto estrafalario y roto, que aprieta a su cintura con un cordón de esparto. Tiene este escolar frente clara y despejada, avanzada, marfileña, hacia el desorden ralo de la cabellera; cojea un poco en su marcha pausada; mira y clava la vista al mirar, y su presencia alborota solanas y corros. Se llama Iñigo, y dicen que fué militar valeroso y noble en sus tierras norteñas. Ahora se comenta que tal hombre quiere fundar una Orden religiosa, para lo cual Francisco de Borja, duque de Gandía, vino a entrevistarse con él.

A pocos pasos que damos desde la plaza universitaria, nos hallamos frente a la que fué parroquia de Santa María hasta la llegada de los bárbaros marxistas. Hoy, la iglesia no existe. Dan miedo sus restos fantasmales, porque bajo sus techumbres recibió la gracia del bautismo el niño Miguel de Cervantes y Saavedra, hijo de don Rodrigo y de doña Leonor de Cortinas.

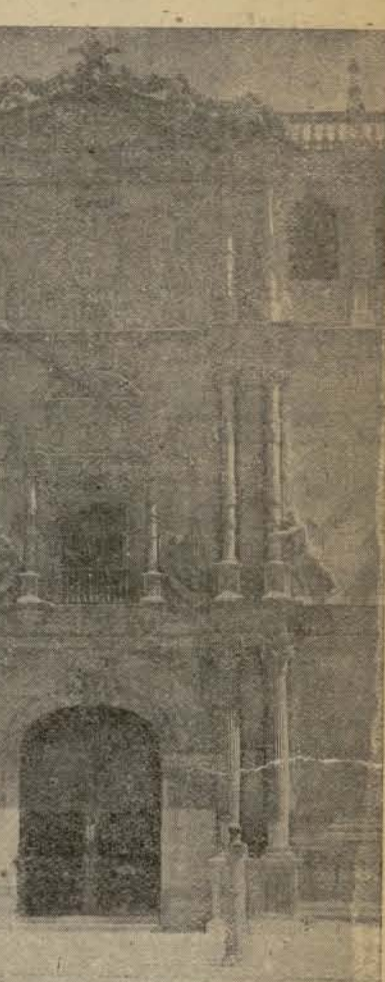
Por la calle de Escritorios—Compostela en Castilla—, llegamos a la plaza de los Santos Niños. ¿Qué fué de la Magistral? Los discípulos de Lenin también la incendiaron. La Magistral era la única iglesia que en España tenía esta dignidad, y en el Mundo sólo hay otra, la de Lovaina. En su sagrado solar, cuando aquello era campo, fueron degollados los Santos Justo y Pastor, nacidos en el año 295 del Señor. En este templo estaba el famoso sepulcro de Cisneros, maravilla de arte y símbolo. De su altar mayor fueron robadas una noche las Sagradas Formas que, después de abandonadas por los sacrilegos ladrones, volvieron a un Copón confeccionado por un enjambre zumbador y armonioso de abejas. ¿Qué verjas de hierro las de la Magistral! La forja del hierro ha sido en España una de las artes que más altura ha alcanzado, acaso sólo comparable a la del tejido, bordado y tapizado. Díganlo los herrajes catedralicios de Toledo, Santiago, León y Segovia; los tapices de Pastrana, Aranjuez, El Pardo y Sevilla; las telas de Guadalupe y de El Escorial.

Ya no nos queda por ver más que el Archivo. Tampoco este mágnico pa-

lacio existe. La bestia marxista hizo también presa en la maravillosa edificación que fundara el arzobispo Rodrigo Ximénez de Rada y en donde se llegaron a reunir hasta sesenta mil legajos en sus cuarenta y nueve salas.

De scorazonados, hundidos en nuestra propia pesadumbre, recorreremos calles y plazas. A no ser por los soldados que alegran la vida alcalaina, se diría que caminamos por un cementerio que toda actividad, empeño y esperanza hubieron de aquí para dejar nuestro espíritu en cruces de desconuelo. Gracias a un amigo capellán que viene hacia nosotros para llevarnos a su mansión, un amable hogar del siglo XVI, repleto de muebles y cuadros antiguos. Descansamos en una habitación donde hay un inmenso armario, sofá y sillas de paja, camilla acogedora. El capellán colecciona legajos y libros de otros siglos, y como sabe nuestro gusto, nos muestra algunos tomos, mientras dice: "Aún hay algo en Alcalá de Henares."

Hoye un momento las *Poesías Lyricas y Joco-serias*, de don Joseph Joachin Benegafi y Luxan, señor de los Terreros y Valde los Yelos, regidor perpetuo de la Ciudad de Loxa, a quien "se le vierte el chifte, fin que desperdicie la gracia", según el juicio del censor fray Juan de la Concepción, Carmelita Descalzo. Hojeo después *La introducción del Símbolo de la Fe*, compuesta por el maestro F. Luis de Granada, de la Orden de Santo Domingo; los libros de leyes *Scobar de Ratiocinys y Práctica de Monterrofo*; el *Catecismo de Pío Quinto*; las *Epístolas familiares*, de Cicerón, y la *Historia de España*, de Garinay, el primer libro impreso en Madrid, en casa de Joseph Gonzalez, calle del Arrenal, en 1743, y los restantes que antes se mencionan lo es-



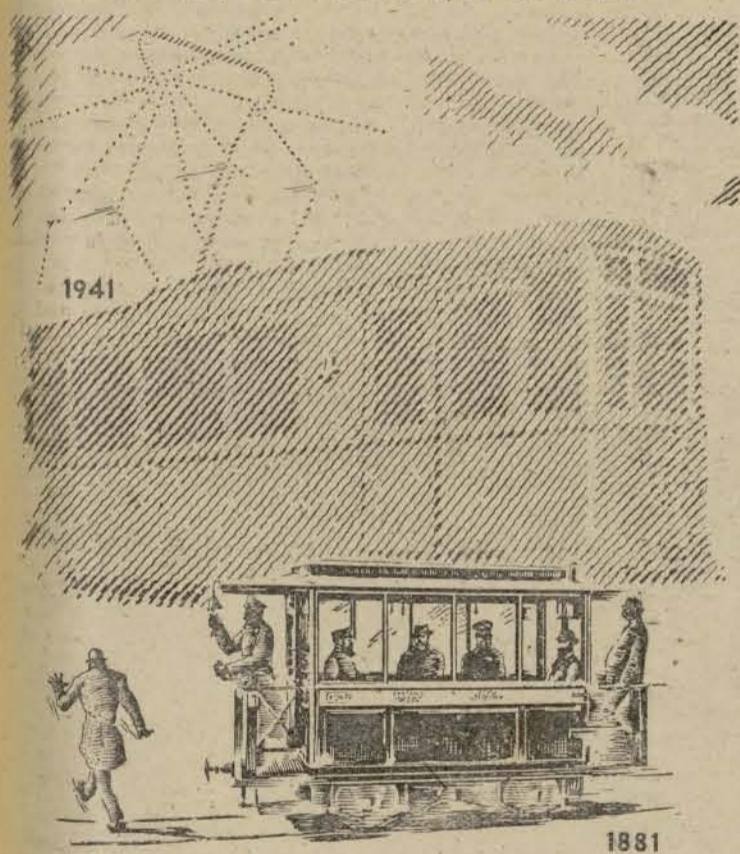
Fachada principal de la Universidad de Alcalá de Henares.

tán en la imprenta de Joan Bautista Varesio, en Lerma, año de 16... El clérigo goza al contemplar su tesoro. Me invita a unas confituras de monjas, delicada, y exquisitas como manjar de ángeles, mientras comenta:

—Son dulces y sabrosas. En Alcalá todo es dulce y sabroso: hasta el sol y el silencio. La barbarie atea vino aquí con bombas, piquetas y teas incendiarias y arrasó la Magistral, el Archivo, Santa María... Pero esta paz, este suave recuerdo, esta nostalgia amable, este ambiente deleitoso, en fin, no pudo destruirle. Porque aunque ellos no quieran, Alcalá *Difusa est gratia in labiis tuis: profetereca benedixit te Deus in aeternum. Alleluia.* ("Derramada se ve la gracia en tus labios; por eso te bendijo el Señor para siempre. Aleluya.")

JULIO ESCOBAR

## Una idea una realización



En el año 1881 se construyó en Alemania el primer tranvía eléctrico del mundo. La corriente de 110 voltios se le suministraba a través de los rieles, de forma, que si en el cruce de los caminos una caballería pisaba al mismo tiempo los dos rieles recibía una descarga eléctrica. Posteriormente se hizo que los cruces estuviesen desprovistos de corriente y los tranvías los pasaban por su fuerza de inercia. Y así, mejorando siempre, 60 años de trabajos dan como resultado el tranvía de hoy, que une a la belleza de su línea todos los adelantos que aseguran la comodidad de los viajeros y la seguridad de su funcionamiento.



Europa, siendo el Continente de posibilidades ilimitadas, tecunda las obras más transcendentales del mundo entero.

## RINCONES DE LA HISTORIA

### La plaza de Antón Martín

Si la Plaza Mayor madrileña ostenta el diploma de un gran prestigio histórico, la de Antón Martín no carece tampoco de semejante aureola, ante la serie de sucesos que acacieron en la misma a partir de su fundación por el memorable monarca Felipe II.

En la plaza de Antón Martín nació, en 1766, el motín contra Squilache, ministro de Carlos III, que decretó la desaparición del sombrero ancho y la capa larga.

Del mismo lugar partió el famoso alzamiento dirigido por el general Villacampa, el 19 de septiembre de 1886, cuando pretendió destronar a la reina María Cristina para proclamar la República.

Actualmente la plaza de referencia ha perdido por completo la pátina de su primitivo estado. Donde hoy se alza el Cine Monumental estuvo la iglesia de Montserrat y los almacenes de droguería de Chavarri. En el piso segundo de la misma casa daba sus lecciones de música un joven llamado Ricardo Villa, que al correr de los años llegó a ser el ilustre maestro que tanto prestigio alcanzó dirigiendo la Banda Municipal. Y precisamente en el o ro piso de la misma casa murió el poeta Guillén de Castro, autor de la comedia "La trage-

dia por los celos", que se imprimió por los años de 1630 al 36, pero que no llegó a representarse.

El templo fué siempre lugar predilecto de los revoltosos, porque lo consideraban como punto estratégico formidable para la resistencia en la lucha, ante la ventaja enorme que significaba, en caso de huida, el tener dos salidas, una por la calle de León y otra por la de Amor de Dios.

Entre la estación del Metro y la gran farola que se yergue en el centro de la plaza, alzabase una fuente de ancho pilón, en cuyo centro elevabase un artístico minarete coronado por la figura de La Fama, obra original de Ribera. Cuatro delines de piedra sostenían el minarete. Sobre el pilón solían subirse los oradores revolucionarios para arengar a la multitud. Carlos Rubio, uno de los periodistas más inquietos de la época, dirigió en distintas ocasiones su palabra a las turbas. También sobre los delines se encaramaban, a trueque de mojarse, los muchachos que salían del colegio Galán, situado en el piso principal del Café Zaragoza.

Si don Jacinto Benavente se digna pasar la vista por estos renglones, ¡con qué nostalgia recordará sus travesuras infantiles en unión del entonces Antoñito Palomero, Valentín

y Enriquito de la Vega, hijos del popular sainetero don Ricardo!

Los colchoneros tenían su bolsa de contratación en la acera de la iglesia, y más de una vez tenían que espantar a los chiquillos para impedir que se subieran al pilón.

¡Todo ha cambiado radicalmente! Ninguno de los comercios que hoy existen conservan un vestigio de lo que eran hace cuarenta años. La Farmacia del Globo fué una pollería en el año 85.

¿Y quién fué Antón Martín? Pocos datos biográficos poseemos de él. Algunos historiadores dicen que fué un libertino y pendenciero, que tuvo por campo de sus hazañas y liviandades la plaza de su nombre y lugares contiguos. Pero la referencia más exacta que se tiene sobre su personalidad es la de que fué un buen cristiano que recorrió tierras lejanas en misión de predicar la doctrina de Jesús en compañía de San Juan de Dios. Al morir este santo dicese que se estableció en una humilde cabaña, en los terrenos que hoy ocupa la iglesia de San Sebastián, y allí consagró su fe a continuar su labor misericordiosa. Murió en 1552, y su cuerpo fué enterrado en la iglesia de San Juan de Dios.

NICOLÁS GOMEZ MILLAN



# Inquietud en el Canal de Panamá

## Los norteamericanos refuerzan las esclusas del famoso paso en previsión de sorpresas desagradables



Desde 1513 en que el adelantado Vasco Núñez de Balboa, gobernador del Darién avistó por vez primera el mar del Sur y descubrió al mismo tiempo el istmo de Panamá, hasta agosto de 1914 en que se abrió a la navegación mundial el gigantesco canal que lleva este nombre, transcurrieron cuatro largos siglos de difícil comunicación entre los dos grandes Océanos, en los que tantos marinos ibéricos dejaron sus nombres.

Y, sin embargo, la idea del canal interoceánico, con la que tan encarnizado se mostraba nuestro gran César Carlos V que incluso ordenó hacer un estudio técnico de la ingente empresa, se mantuvo latente durante los primeros tres siglos para ser al fin desechada por impracticable.

Hasta fines del pasado siglo en que la Sociedad presidida por Fernando de Lesseps, artífice del no menos famoso paso de Suez, se decidió a emprender la épica lucha contra las fiebres tropicales y los enemigos de todas clases del istmo de Panamá, no

derecho de hacer respetar sus propias ordenanzas sanitarias, así como el de mantener el orden si la República panameña no pudiera hacerlo.

La mencionada República cobró en 1903 por aquella faja de terreno la friolera de diez millones de dólares oro y los Estados Unidos se comprometieron por su parte, y vienen abonando desde 1913 la suma de 250.000 dólares oro anuales.

Estos gastos fabulosos y un buen número de vidas humanas, que representan el necesario tributo al ogro del Progreso, nos hablan ya de la importancia de una obra como la que allí se realizó y que, sin embargo, como pronto podrá ver el curioso lector, no ha servido sino como base de partida para la nueva y aun más gigantesca empresa actual, en la cual trabajan durante día y noche miles de obreros y para la cual el Congreso norteamericano ha destinado ya la casi astronómica cifra de 114 millones de dólares sólo para empezar.

Pero no adelantemos noticias y, antes de iniciar la descripción de este maravilloso exponente del esfuerzo humano, volvamos a hablar, siquiera sea brevemente, de lo que los yanquis denominan "Zona del Canal".

Esta zona, hoy poderosamente fortificada, está intervenida por el Ministerio de la Guerra norteamericano, que mantiene allí una fuerte guarnición, la cual dispone además de una base naval e incluso de dos aeródromos situados uno en el Atlántico y otro en el Pacífico y unidos entre sí por un magnífico ferrocarril de 76 kilómetros de longitud.

### LAS NUEVAS OBRAS DEL CANAL

De gigantesco podemos calificar el nuevo proyecto de las obras del Canal de Panamá, pues se trata nada menos que de construir, paralela a las dos líneas de esclusas ya existentes, una nueva serie gigantesca que hará del antiguo canal de doble acceso uno nuevo de trazado triple.

En cuanto a la importancia de esta nueva línea de esclusas parece ocioso ponderarla, pues está al alcance de cualquier inteligencia el comprender lo que supondría en el momento actual la destrucción de una sola de las esclusas de cada uno de los dos trazados antiguos.

Para lograr desarticular los movimientos de las dos flotas yanquis del Pacífico y del Atlántico bastaría una incursión aérea afortunada sobre el Canal o un simple acto de sabotaje que, aunque muy difícil de realizar por las extraordinarias precauciones que han tomado recientemente las autoridades yanquis, sería, quizá, más eficaz y de efectos más seguros.

De aquí, repetimos, la necesidad de construir primero la nueva línea de esclusas situadas en el mismo foso del antiguo Canal, y a una distancia

de las ya existentes, que oscila entre los quinientos y los mil metros, y, segundo, la de reforzar las dos líneas antiguas, tarea esta última que se lleva a cabo actualmente en cumplimiento de un "plan de protección",

cuyos medios de realización se mantienen, como es natural, en el más estricto de los secretos.

### LO QUE SERA EL NUEVO CANAL

Una vez que queden concluidas las obras de la nueva serie de esclusas a las que venimos refiriéndonos y que merecen el calificativo de "esclusas monstruo" por sus extraordinarias dimensiones: 365 metros de largo por 41 de ancho, podrán ya pasar el Canal libremente y sin dificultad los más pesados navios de guerra yanquis y así se evitará lo que hoy ocurre con navios como, por ejemplo, el portaaviones "Saratoga", que apenas si cabe en las esclusas antiguas, de apenas 33 metros y medio de ancho.

En el futuro podrán pasar de uno a otro Océano unidades aun del tonelaje del más grande gigante de los mares como el "Queen Mary" o el siniestrado "Normandí", por no hablar más que de los mayores navios ya construidos, pues los Estados Unidos tienen hoy en sus astilleros buques en construcción de tamaños insospechados hasta el presente.

Además de las nuevas esclusas, se están construyendo en la zona del Canal varios importantes canales de acceso entre las tres diferentes líneas de esclusas, los cuales permitirán, incluso, que, aun en caso de estar averiada alguna de las diferentes esclusas, el tráfico no se interumpa ni un solo momento.

Así, un navio que entre por el Pacífico, podrá utilizar indistintamente las esclusas de Miraflores, que había hasta ahora, o las nuevas, de dos pisos, que lo elevarán hasta el lago de Miraflores, para desde allí pasar a las esclusas antiguas o modernas de Pedro Miguel, que le ofrecen una



doble entrada en el "Corte de Gaillard" o brazo artificial del lago de Gatun, que se llamaba antes el "Corte de Culebra".

Una vez allí el navio descenderá hacia el Atlántico o bien por las antiguas o bien por las modernas esclusas de Gatun, de tres pisos, y habrá invertido muy pocas horas en lo que antes requería varios largos días.

Apresurémonos a añadir, para terminar esta breve noticia, que los nuevos trabajos no se han comenzado sin concienzudos estudios previos del terreno por técnicos especializados que, en su afán de comprobar la solidez del suelo de roca que constituye el terreno de las nuevas instalaciones, no han vacilado un momento incluso en provocar allí repetidos terremotos artificiales.

Ahora bien. ¿Conseguirán los Estados Unidos terminar sus trabajos a tiempo y sin obstáculos?...

Dada la velocidad de vértigo con que hoy se desarrollan los acontecimientos bélicos, es esto algo casi imposible de prever, pero... esperemos a que el tiempo nos diga si tenían razón o no los yanquis para estar inquietos por el Canal de Panamá...

F. R. V.

## AMADEO DE SABOYA, príncipe del desierto

Ha fallecido en Nairobi el duque de Aosta, virrey de Etiopía, prisionero de los ingleses.

Finalizada la Gran Guerra de 1914, el turista en Italia había de añadir a la contemplación de las maravillas del país del arte, el magnífico espectáculo del cementerio de Redipuglia. Son muchos los soldados que allí descansan de su guerrero vivir, y sus tumbas reflejan el testimonio de una muerte heroica: una cruz, un trozo de alabrada y un fusil, y entre ellos, un epitafio bravo y un recuerdo cristiano. La belleza emocional del marco se realza con la lectura de las inscripciones bellísimas de los sepulcros. Mayor la tumba, más hermosas las palabras que recuerdan a un héroe, corona el cementerio la del duque de Aosta, que pidió ser enterrado entre sus soldados. Aquel príncipe fué parte de una familia gloriosa, cuya vida ha llenado múltiples veces la Historia de Europa.

El índice biográfico del príncipe Amadeo de Saboya se repite ahora profusamente. Es actualidad trágica la muerte en los días inciertos de una guerra dura. El príncipe muerto parece que hubiera sido creado para la guerra y la pelea. Sus años, jóvenes todos—nació en 1898, en Turín—, fueron dedicados al estudio del arte militar. Diez y siete años tenía apenas cuando salió voluntariamente de la Escuela Militar de Nunziatella, de Nápoles, para incorporarse al Ejército. Necesitó de una licencia especial. Era el más joven artillero del Ejército que mandaba su padre. Al terminar la contienda era capitán por méritos de guerra y lucía medallas al valor militar.

El año 1919 marchó a África. Esta fecha marcó un punto decisivo en la vida del duque de Aosta. Entonces, sintió la fascinación del Continente negro. Estudió los distintos problemas coloniales, participó en empresas militares y mercantiles hasta conseguir una preparación esmerada y nada común. Convirtióse en un africanista. Apenas cumplidos veinticinco años, formó parte de una empresa comercial, trabajando en ella con nombre supuesto. Visitó al alto Nilo y la región de Tanganica, y después el desierto Libico y conquistó el Oasis de Cufra.

De nuevo en la península, ingresó



en la Escuela de Aeronáutica. El año 1936 era general de División Aérea y en 1938 general de Escuadra. No hace dos años aún fué promovido al cargo de mariscal.

Terminada la guerra de Etiopía, Italia emprendió la colonización de las nuevas tierras del Imperio. Precisábanse hombres que, además de una preparación especial, sintieran la atracción colonizadora. Ambas cosas, entusiasmo y técnica, las poseía el duque de Aosta. Desde su residencia de Addis-Abeba, ha dirigido la obra imperial, a la que el fascismo dió el antiguo sentido romano. La labor del duque de Aosta ha merecido el parabién y el agradecimiento de su pueblo.

La guerra colocó estas tierras en situación difícil. Realizó ofensivas victoriosas, ocupó la Somalia británica, pero las circunstancias de un cerco tenaz aumentaron las dificultades. El virrey sostuvo sus tropas hasta el último instante. El 19 de

mayo dirigió al Duce el siguiente mensaje: "Duce: En la imposibilidad de hospitalizar y cuidar a los numerosos heridos y dada la creciente gravedad de la situación, de manera que la resistencia, aun con gravísimas pérdidas, sólo podría prolongarse por poco tiempo, he creído necesario solicitar del enemigo una rendición honorosa. Mi petición ha sido acogida. En esta triste hora me conforta todo certidumbre de haber hecho todo cuanto era humanamente posible. Dejo el mando agradeciéndos, Duce, que en un año de dura lucha me concedisteis siempre el auxilio de vuestro apoyo y de vuestra confianza. La guerra no ha terminado. A estas tierras, regadas una vez más por la sangre italiana para la mayor grandeza de nuestra Patria, pronto volveremos." Las fuerzas inglesas le rindieron honores. Y como su padre, enterrado entre sus soldados, marchó al destierro, pero, con sus hombres, para seguir su misma suerte.



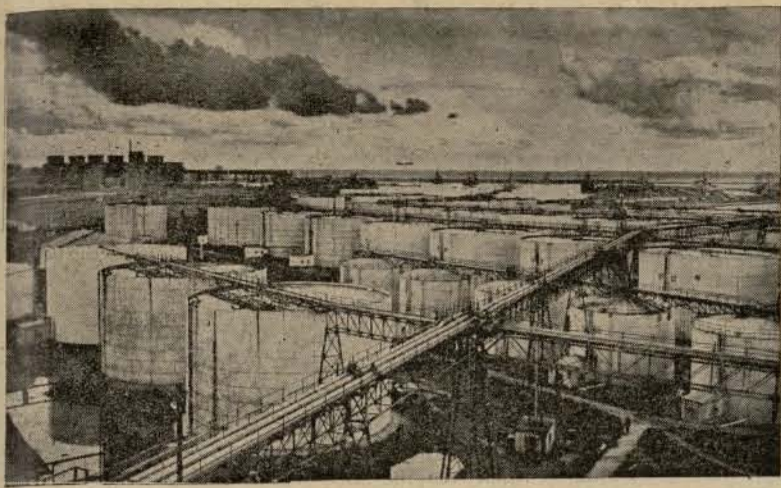
se puede decir que la primitiva idea se empezó a llevar a la práctica.

Pero no les estaba reservado a los franceses la gloria de abrir al Mundo "la llave del Universo", y así fueron finalmente los norteamericanos quienes, al poco tiempo de la sospechosa revolución de 1903 que separó el departamento de Nueva Granada de la República de Colombia, firmaron con la recién nacida República de Panamá un convenio por el cual la poderosa República del Norte conseguía, además de la cesión de las interrumpidas obras, la soberanía sobre una estrecha faja de terreno de ocho kilómetros de ancho a ambos lados del Canal.

Dicha faja incluía todas las poblaciones que se hallaban dentro de la zona y, además, el grupo de islas de la bahía de Panamá, entre las que se cuenta la de la Culebra, magnífica posición para la defensa de la entrada del canal. También se incluían en dicha zona las ciudades terminales de Colón y Panamá, en las que los Estados Unidos tienen también el

# Interés de los Estados Unidos por Bahrein y su emir

PERLAS Y PETROLEO



Depósitos petrolíferos en Bahrein, de la Texas Oil Corporation.

con más de 50.000 almas, y se ha transformado en una moderna ciudad americana, al estilo de Honolulu, en Hawái; Bluefields, en Nicaragua, o Colón o Balboa, en el Canal de Panamá.

Cuenta Manama con numerosos edificios de cemento armado, una docena de cinemas y un número indeterminado de salones de té, casa hospital para atender a los empleados europeos y americanos de la Texas Oil, etcétera, etc. Asimismo se ha trans-

formado la población indígena, que viste a la europea y calza zapatos de fabricación americana, frecuenta los cines y las diversiones nocturnas y bebe licores y mezclas completamente europeas, gastando alegremente el dinero que gana en las profundidades de los pozos petrolíferos. Los europeos y americanos que viven en Manama se cuentan por millares, y el idioma que comúnmente se escucha en esta ciudad es el inglés nasal de los americanos. Existe en estas islas un

periódico local: el "Bahrein Daily News".

En resumen: Se puede considerar que las islas de Bahrein son una posesión americana de hecho, que no tardará en serlo de "jure" el día que la Soberbia Albión, estrechada en el cerco inexorable de Asia, deba arriar su bandera a cambio de ayuda y abastecimiento. Igual que sucedió con Trinidad y las Bermudas, así como con otras seculares posesiones de Inglaterra en las Indias Occidentales.

La revista neoyorquina *Liberty* ha llevado a cabo recientemente una encuesta entre sus lectores, a quienes se preguntaba: ¿Cuáles son en la actualidad los personajes más notables en el Mundo?, y en las listas confeccionadas a base de las respuestas obtenidas figuraba en lugar principalísimo, a continuación del presidente Roosevelt, el emir de Bahrein, las islas afortunadas donde abundan las perlas y el petróleo y sobre las que ondea la bandera con estrellas.

Es el "trust" petrolífero Texas Oil Corporation el que tiene en su poder la enorme riqueza que sus fuentes de petróleo suponen y el verdadero dominio de estas islas, en las que el cónsul de los Estados Unidos tiene más prestigio y autoridad que el residente británico que las rige, o parece regirlas, en nombre del rey Jorge. Como consecuencia de este predominio de los Estados Unidos, el emir recibe los consejos y acata las órdenes, no del residente británico, sino del cónsul americano o del director de la Texas Oil. El 14 de julio último, fecha en que se conmemora el "Independence Day", celebró el emir en su palacio una espléndida fiesta en honor del cónsul y de la Colonia norteamericana, mientras que en las calles y plazas de Manama, la pequeña capital de las islas, se cubrían de banderas con estrellas, siendo por la noche profusamente iluminadas y divirtiéndose la población entera con vistosos y espectaculares fuegos de artificio. Por el contrario, el día de la fiesta nacional inglesa el emir se limitó a presentar sus respetos al residente de una manera fría y estrictamente protocolaria.

## LA VISITA DEL EMIR DE LAS PERLAS Y DEL PETROLEO A LOS ESTADOS UNIDOS

Recientemente, el emir se dignó visitar los Estados Unidos de América, por invitación y a expensas de la Texas Oil Corporation. En efecto, en la actualidad se encuentra principalmente instalado en los lujosos aposentos del Waldford Astoria Hotel, con cinco de las más hermosas mujeres de su enorme harem (el desgraciado no tiene más que 300!). La comitiva, compuesta por un gran séquito de servidores y eunucos, llegó a San Francisco a bordo del "Clipper", por el Pacífico, todos sus componentes ataviados con los más abigarrados y pintorescos trajes orientales. Desde San Francisco se trasladó el emir a Washington en un tren especial, siendo recibido en la Casa Blanca por el presidente, continuando su viaje desde esta capital por los Estados Unidos, cuyas principales ciudades ha visitado, siempre seguido de su séquito y precedido de una publicidad espectacular muy a la americana. Ha bastado una palabra del jefe de Propaganda de la omnipotente Texas Oil Corporation para que toda la Prensa norteamericana se ocupase del emir de las perlas y del petróleo de una manera inaudita y fantástica, publicando las más variadas biografías de este personaje de las Mil y una Noches, en las que venían enumeradas las mujeres y concubinas de su harem y los varios centenares de hijos que habitan en sus palacios. De una manera especial se ha dramatizado la apasionante historia de Fatma, la última de las mujeres del emir, una bellísima chiquilla de apenas quince años de edad, con la que se había desposado hacía unos meses, y de la que el príncipe indio estaba enamorado, hasta el

punto de querer llevarla consigo a los Estados Unidos. Este emir ha sido allí considerado como el hombre que más veces ha contraído matrimonio, sobrepasando con mucho en esto al famoso Napoleón del desierto, Ibn-Saud, rey de la Arabia Sahariana.

Por si todo esto no fuera bastante para suscitar el entusiasmo y la fantasía de los americanos por este personaje fabuloso, el cine se ha encargado de reflejar profusamente en la pantalla sus mujeres, sus eunucos y su séquito.

Ha sido un alarde de publicidad organizado por la Texas Oil Corporation, que con el emir anunciaba a la vez sus productos petrolíferos.

Así los americanos han podido conocer a su nuevo protegido, que viene a aumentar la lista de los principados indios que, encabezados por las Islas Filipinas, forman parte de las posesiones americanas, ya que de aquí en adelante Bahrein figurará entre las islas Hawái, Bermudas, Trinidad y Puerto Rico, aunque en las primeras flote al viento la bandera británica todavía. En verdad, ha sido un golpe magistral el de las islas Bahrein. Escudándose en la Texas Oil, los Estados Unidos tomaron por sorpresa una base en el Golfo Pérsico, a poca distancia (apenas 40 millas) de la costa árabe, de importancia estratégica extraordinaria, al mismo tiempo que con un truco genial se apoderó del petróleo de aquellas islas.

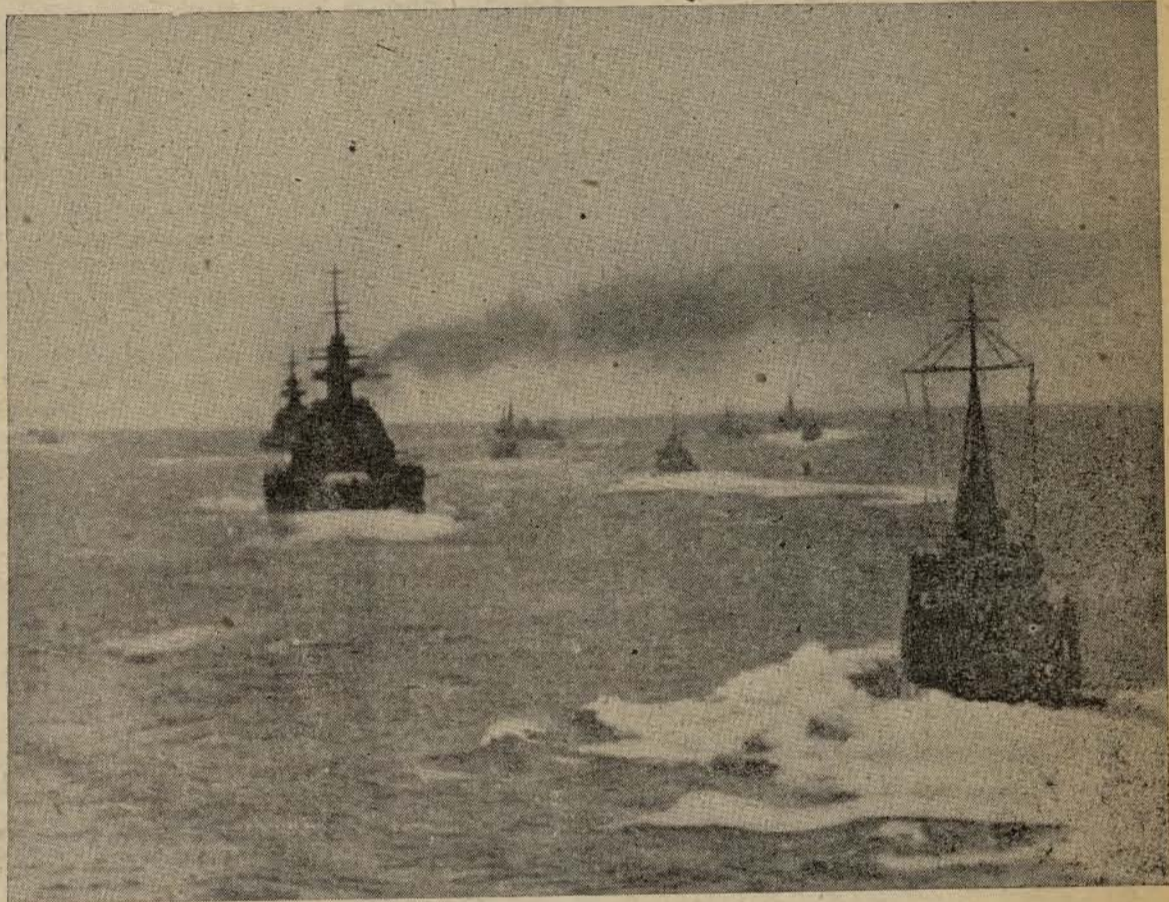
## LA PROPUESTA DE UN EXTRAÑO TURISTA

Hasta hace pocos años las islas Bahrein eran solamente notables por la riqueza de sus ostras, productoras de perlas, que abundaban a lo largo de sus costas. Mas he aquí que un buen día llega a la isla un singular turista americano, que después de haber observado una extraña ebullición en la superficie de sus aguas y ciertas manchas oleosas se dirige al emir para rogarle se digne concederle alguna extensión de terreno en determinada zona con el fin de llevar a cabo unas plantaciones experimentales de plátanos y otras plantas tropicales. El emir accedió a la propuesta del extraño turista. En aquellas islas, que la madre Naturaleza ha dotado con tanta prodigalidad de enormes riquezas, el clima es verdaderamente infernal, y la falta de agua convierte su suelo en estéril y arenoso. Con pocos miles de dólares nuestro turista obtuvo en concesión varias decenas de kilómetros cuadrados de aquella tierra ingrata. ¡Las bananas!

Poco tiempo después aparecieron como por encanto en la isla técnicos e ingenieros de la Texas Oil. El misterioso turista era uno de los más valientes geólogos de esta Sociedad. Los ingleses se mordieron el labio, ya que distaba mucho de agradecerles aquel golpe de audacia realizado delante de sus propios ojos, y pretendieron anular la concesión con el pretexto de que siendo Bahrein una posesión inglesa, el emir no estaba facultado para esta clase de concesiones. Mas todo fué inútil; el acuerdo no fué anulado.

## UN SUBSUELO PRECIOSO

El subsuelo de Bahrein se reveló como un inmenso océano subterráneo de petróleo, más rico aún que el Iraq; y como consecuencia de este descubrimiento, las islas sufrieron en el transcurso de un par de lustros una completa metamorfosis. La capital, Manama, que en 1925 apenas si contaba con algunos millares de miserables pescadores de perlas, cuenta hoy



En un alarde de audacia la Escuadra alemana rompe el bloqueo inglés y franquea victoriosamente el Canal.

# Bajo una lluvia de fuego, la Escuadra cruza el Canal

Los buques enfilan el Paso de Calais a toda máquina y se percibe desde la costa inglesa la silueta, desdibujada por la bruma, de los navíos de guerra germanos. No era sorpresa para Inglaterra este intento alemán. Ya, con regularidad, la Aviación británica de reconocimiento vigilaba las salidas del puerto de Brest. La tarde anterior estas fuerzas aéreas fueron dispersadas por la tempestad. No son las once aún, cuando un aparato de observación reconoce a los acorazados en marcha. La niebla es densa y la visibilidad difícil.

—¡Enemigo a la vista!...  
—¡La Escuadra alemana frente a Dover!...

El grito de alarma recorre todas las posiciones. Despegan de la costa inglesa bombarderos y cazas; el runruneo de aviones que, a velocidad de vértigo se dirigen al encuentro de los acorazados, atruena el espacio; en dirección al mar cruzan los aires cientos de aparatos. Es densa la niebla. Las alarmas han llegado a las regiones más apartadas pero que pueden concurrir con sus armas. Los aviones pasan sobre las costas y se pierden en la niebla; sólo se escucha el mosconeo de sus motores. Los acorazados, veloces, con sus escoltas de cruceros, destructores, contratorpederos y lanchas rápidas torpederas, prosiguen su ruta, invariables. Ya suenan los motores de la Aviación enemiga. En el cielo aparecen los aparatos alemanes. Más de 500 se enfrentan a los aparatos británicos. El mariscal Sperrle, el general Coeler y el coronel Galland disponen sus fuerzas.

Furiosos combates se empeñan en los aires, y la D. C. A. de los navíos entra en acción. El tiro es fantástico, rápido. En pocos minutos el ánima de los cañones y de las ametralladoras está al rojo blanco. Equipos

especiales renuevan los tubos con velocidad increíble. El fuego no decae. Los aviones se burlan y se atacan. Nubes de humo señalan rutas de vencidos. El cielo está festoneado por los disparos antiáereos.

Los buques prosiguen su marcha, pero sobre ellos, salvando sus disparos de defensa, vuelan los aviones torpederos británicos, que bajan, raudos, a menos de 300 metros de los acorazados... El "Prinz Eugen" derriba tres en otros tantos disparos. Otros son abatidos por los tiros cruzados de los acorazados. Los aviones intentan rehuir el ataque directo. Uno de ellos consigue colocarse fuera del fuego de los navíos; va a escapar... una ráfaga de ametralladora de los "stukas" del mar lo hunde en las aguas; una ola inmensa y un remolino...

Para dominar el paso del Estrecho los ingleses confiaban en las baterías de costa. No pueden intervenir ahora eficazmente; las condiciones de tiro son desastrosas. Entre los claroscuros de un día plomizo y nuboso, la visibilidad no alcanza más allá de los 6.000 a los 8.000 metros. Los acorazados germanos están muy alejados y es imposible distinguirlos. Pero las baterías intervienen, con blancos inciertos, y sus granadas explotan en las tierras de Francia o bajo las olas del mar. Los "stukas" pican y bombardean las posiciones de las baterías, y caen los obuses alemanes de la costa francesa. Hay un combate fantástico, y bajo la lluvia de granadas, el "Scharnhorst" y el "Gneisenau" continúan su marcha, acelerada, imperturbables...

Han franqueado ya el Canal. Aún no están fuera de peligro. Han de recorrer todavía el mar del Norte. El tiempo se encapota más y los buques resultan invisibles entre la niebla. El mar está agitadísimo. Es favorable

para los ingleses este temporal. Las lanchas rápidas torpederas pierden estabilidad. La mar, picada, obliga a luchar para salvarse. Y es doble el combate, con el mar y con el otro enemigo. Hacia las 15.45, un fuerte aguacero borra el horizonte. Nada es visible. Los destructores británicos atacan. Se ven sus siluetas escurridizas a una velocidad de expreso, cuando ya no se pueden eludir. Los acorazados peligran. En este mar encrespado es imposible percibir la estela de los torpedos y un golpe afortunado podría ocasionar una gran derrota.

Los torpederos viran y se esconden en la bruma. ¿Se tocó al enemigo? Los navíos alemanes no reducen la marcha.

—¡Un acorazado averiado!...  
Pero los oficiales observadores no confirman el grito de alegría. Hacia las 16 horas el contacto se ha perdido.

Reina un fuerte viento huracanado y una lluvia densa; la niebla no desaparece. La batalla ha terminado. A través de la bruma, los buques luchan por encontrar de nuevo su ruta. Los navíos alemanes están lejos. Al atardecer, la batalla se reanuda, en una oscuridad acentuada, pero sin importancia, entre fuerzas aisladas, esporádicas; ataques vanos y sin objetivos ya.

Los acorazados han pasado el Canal. Su victoria es rotunda. Siete horas de combate claro, fuerte, vivo; 800 millas recorridas; varios navíos británicos averiados y 48 aparatos de la R. A. F. derribados...

El almirante Ciliaz ordena la formación de sus líneas. El zafarrancho ha cesado. Heligoland está a la vista... La Escuadra inglesa desapareció hacia tiempo, fracasada, derrotada.

# SUBMARINOS CONTRA CONVOYES

## Protección de los mercantes en su lucha contra su peor enemigo, el sumergible

naval es indudable que el que más complejidades ofrece es el de la acción de los sumergibles. Las condiciones atmosféricas y el estado del mar son dos factores de tan esencial importancia en la lucha submarina que su influencia puede considerarse como decisiva en la efectividad de la acción de estos buques.

La Prensa diaria nos trae recientemente la noticia de nuevos ataques submarinos llevados a cabo por la flota alemana contra mercantes británicos en aguas del Atlántico septentrional. De todos es sabido que en la zona norte de este océano, y especialmente en las proximidades de la costa occidental de las Islas Británicas, se desencadenan durante estos meses invernales frecuentes tormentas que dificultan la navegación y entorpecen en grado sumo las operaciones de ataque a los convoyes. Por ello, y por ser estos mares el principal escenario en que se desarrolla la acción de los submarinos del Eje, es interesante hacer algunas observaciones sobre las ventajas e inconvenientes que, en virtud del tiempo reinante, han de encontrar los mercantes en su lucha por abastecer Inglaterra y los sumergibles en sus intentos por impedirlo.

### INCONVENIENTES DEL MAR EN CALMA

Aunque parezca paradójico, lo último que un submarino puede desear es un mar quieto y encalmado. En estas condiciones el submarino no puede navegar sumergido sin levantar con su periscopio un surco de espuma que delata inmediatamente su presencia. Con un mar ligeramente agitado las olas se empenachan de espuma y al mantener constantemente distraída la atención del vigía a bordo del buque de superficie hace que la proximidad del sumergible pueda pasar fácilmente inadvertida.

Pero una marejadilla dista mucho de parecerse a las furiosas tormentas invernales que durante esta época azotan con tanta frecuencia los mares del norte y que tan poco agradan a los submarinistas.

### VISIBILIDAD

La visibilidad defectuosa de estos meses entorpece bastante la navegación de los convoyes pero dificulta más todavía la acción de los submarinos, que se ven privados de hacer gran uso de sus periscopios, aun de los dotados con las lentes más modernas, en las largas y oscuras noches invernales durante las cuales los convoyes pueden pasar perfectamente inadvertidos si presuntamente inadvertidos si presuntamente han sido ennegrecidos los cascos de sus buques y ninguna luz indiscreta delata su presencia. Si, por desgracia para el mercante, la más débil luz se deja ver, el submarino saldrá rápidamente a la superficie y situándose en posición de ataque a toda la velocidad de sus motores, dará buena cuenta del buque y de su carga. Pero como la velocidad del submarino desciende al navegar por la superficie, si la primera oportunidad de ataque se malogra queda ya poca esperanza de perseguir la presa, a no ser que se trate de un buque o convoy especialmente lentos.

Las grandes olas, al pasar sobre el casco del sumergible, hacen prácticamente imposible la permanencia de la tripulación sobre cubierta, lo que, para evitar la viciada atmósfera del interior y poder respirar aire puro, ha de permanecer a fin de impedir que el agua entre en el interior del casco, es necesario manejar el buque desde el interior de la torreta; esta circunstancia ofrece el inconveniente de una deficiente visibilidad, puesto que puede verse el mar a través de los paneles que la misma lleva a bordo. El aire necesario se ob-

tiene de este estado de cosas y ya tripulantes en los últimos grados de extenuación, cuando el casco pesa a las órdenes recibidas, se apresura a regresar, mejoró el tiempo.

### AIRE ENRARECIDO, FRÍO Y HIELO

Cuando se navega por la superficie, a fin de impedir que el agua entre en el interior del casco, es necesario manejar el buque desde el interior de la torreta; esta circunstancia ofrece el inconveniente de una deficiente visibilidad, puesto que puede verse el mar a través de los paneles que la misma lleva a bordo. El aire necesario se ob-

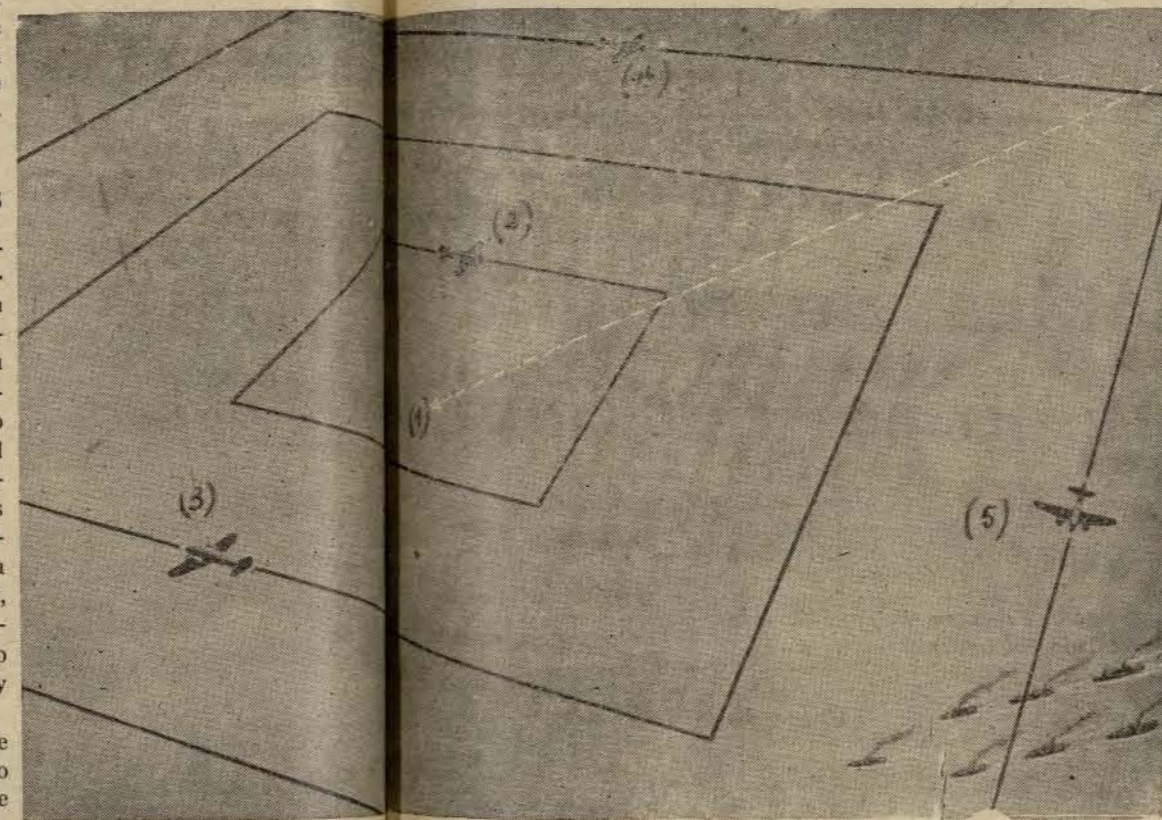
tiene de este estado de cosas y ya tripulantes en los últimos grados de extenuación, cuando el casco pesa a las órdenes recibidas, se apresura a regresar, mejoró el tiempo.

La espuma que el mar va arrojando sobre la torreta del sumergible se hiela con gran facilidad; es-

### TORMENTAS

En tiempo tormentoso el submarino tiene la ventaja de poder navegar a suficiente profundidad para estar fuera del alcance de las grandes olas, pero no puede lanzar un torpedo dentro de la zona de influencia de éstas; además, cuando se sumerge, su permanencia bajo el agua está limitada por el enrarecimiento del aire y la carga de sus baterías en el caso que la profundidad sea tal que para conservarla haya de mantenerse en marcha, puesto que no siempre se encuentra al calado conveniente un fondo apropiado sobre el que reposar y ahorrar energía eléctrica.

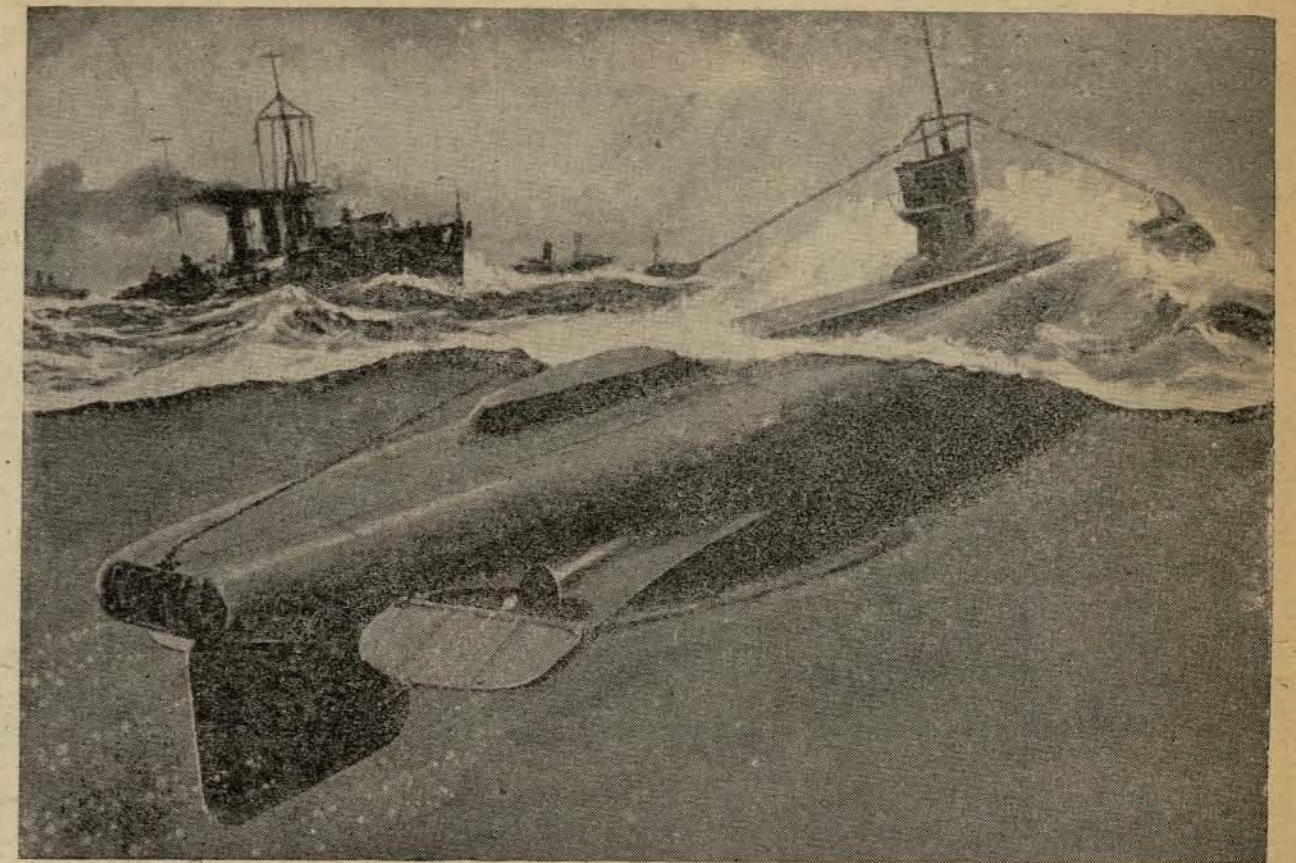
En la superficie, la estabilidad de los submarinos varía de acuerdo con el principio que sirvió de base para su diseño, pero, en términos generales, puede afirmarse que son buenos navíos y pueden capear un temporal con la misma o más facilidad que cualquier otro buque de su mismo desplazamiento. Esto no quiere decir que su manejo en tales condiciones ofrezca las mismas facilidades para la tripulación, ya que a efectos de los violentos golpes de mar y debido a la distribución de pesos viran con gran facilidad, habiéndose llegado a registrar virajes de más de 70 grados sin que, como pudiera esperarse, haya zozobrado el buque. Una especial disposición del cuerpo propulsor tiende hoy a aminorar este importante defecto.



LOS AVIONES DE LAS BASES SALEN AL ENCUENTRO DE LOS CONVOYES PARA ESCORTARLOS HASTA SU DESTINO. Este es el itinerario probable del convoy, según se ha comunicado a los aviones de escolta.—(2) El avión de escolta describe un rectángulo mayor.—(4) El rectángulo se ensancha para ver de dar con el convoy.—(5) Hasta que el avión de escolta logra localizar los buques y sigue con ellos escoltándolos.

Este caso por medio de ventiladores instalados a suficiente altura para preservarlos del agua. A pesar de ello, la cantidad de aire aspirable para la tripulación es reducida debido principalmente al elevado consumo de los motores, no sólo extraña, en el caso de una prolongada navegación en estas condiciones, que se haga necesaria la utilización de parte de las preciosas reservas de oxígeno.

El frío es también un serio inconveniente para el submarino, ya que a efectos de los violentos golpes de mar y debido a la distribución de pesos viran con gran facilidad, habiéndose llegado a registrar virajes de más de 70 grados sin que, como pudiera esperarse, haya zozobrado el buque. Una especial disposición del cuerpo propulsor tiende hoy a aminorar este importante defecto.



EL TIEMPO BORRASCOSO PUEDE FACILMENTE ENTREGAR UN SUBMARINO A SUS PERSEGUIDORES.—El sumergible emerge con gran frecuencia por causa de los golpes de mar, que le imprimen una tendencia a elevarse de proa. La tripulación debe mantenerse en continua atención para evitar esta contingencia, que es peligrosísima en las proximidades de convoyes escoltados.

los artilleros de los mercantes o a las unidades de guerra que los convoyen.

### IMPRECISION DE TIRO

El tiempo borrascoso afecta en suma grado a la precisión del lan-

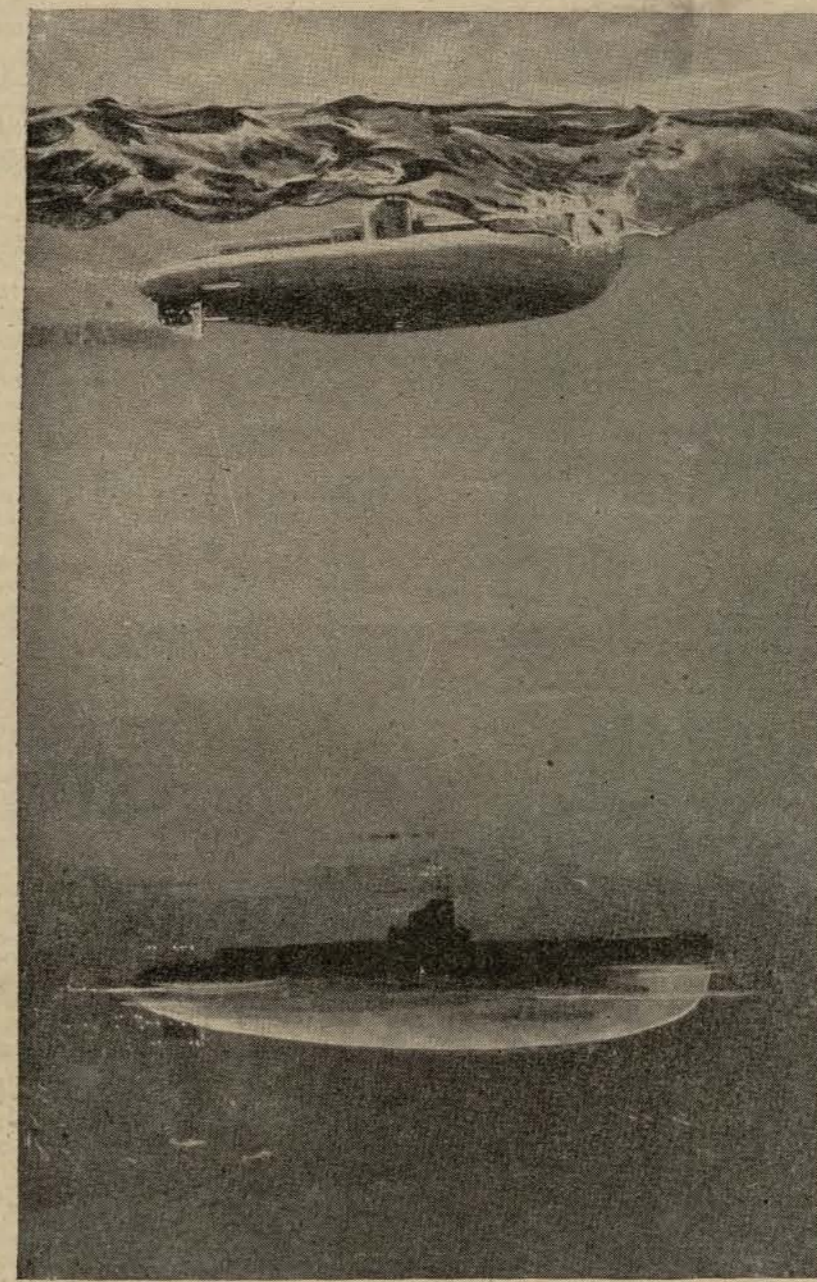
zamiento de torpedos, no sólo por los movimientos bruscos del submarino, que hacen difícil la puntería, sino porque con la visión intermitente que producen los golpes de mar al obtener el visor del periscopio es difícilísimo calcular la velocidad de la presa; además, el

agua, al golpear el tamar del buque, produce la impresión de que éste está dotado de mayor velocidad de la que en realidad lleva, por lo que los torpedos lanzados en estas condiciones tienen siempre tendencia a pasar por delante del blanco. También afecta el mar agitado a la trayectoria del torpedo; una súbita depresión entre dos olas desvía su curso con gran facilidad y malogra el tiro, haciendo pasar el proyectil por debajo de la quilla del objetivo.

El uso de artillería en días tormentosos es completamente imposible, incluso en piezas de corto alcance como las que los sumergibles llevan emplazadas sobre cubierta ante la torreta. El conocido comandante alemán de submarinos Von Forster cuenta en sus Memorias que durante la última guerra, y en ocasión en que Alemania escaseaba de torpedos, los servidores del "22 libras" con que estaba equipado su submarino, amarrados fuertemente con cuerdas a la base de la pieza, se vieron con frecuencia completamente sumergidos en agua y tan azotados por los golpes de mar, que los desvanecimientos se sucedían y hubo que abandonar la cubierta ante la imposibilidad material de hacer uso en tales condiciones de la artillería.

Por último, si contra todos estos inconvenientes y desventajas un torpedo logra alcanzar a un mercante, la humanitaria labor del salvamento de la tripulación se hace harto difícil por la agitación del mar y por la deficiente visibilidad, que pone a los botes de salvamento en el riesgo de pasar inadvertidos y quedar abandonados a su suerte en el océano.

Luego de conocer todas las enormes dificultades que se oponen a la acción de los sumergibles en los meses de invierno, los nuevos éxitos de la flota alemana contra los mercantes británicos en aguas del Atlántico cobran mayor importancia y ponen de manifiesto el grado de perfeccionamiento de sus dotaciones y el relevante espíritu de sacrificio que anima al gran pueblo alemán en la heroica lucha que sostiene.



LA INMERSION LIBRA AL SUBMARINO DE LOS INCONVENIENTES DEL MAL TIEMPO EN LA SUPERFICIE.—Pero esta ventaja del sumergible se encuentra compensada con creces por las dificultades que la inmersión lleva consigo: no se puede lanzar un torpedo; no es frecuente encontrar fondo al calado conveniente para reposar y economizar energía eléctrica; el aire en el interior se enrarece, y es preciso mantenerse en marcha para conservar la profundidad.



EL VIGIA.—Desde lo alto del mástil del buque mercante, el vigía otea el horizonte. Si el mar está tranquilo, el penacho de espuma que con su periscopio levanta, delata al convoy la presencia del submarino.

### ESTAMPA

La luz incierta del amanecer invernal recorta sobre el cielo plomizo del alba la grácil y esbelta silueta del submarinista que, arma al brazo, vigila inmóvil y alerta entre las brumas inciertas del puerto dormido.

Envuelta entre arrullos de olas y brisas reposa la nave en las aguas frías de los mares nórdicos, y las ondas mansas que besan el casco de acero mecen el navío y acunan el sueño de los marineros que en los camarotes angostos descansan tranquilos, libres durante unas horas de la inquieta zozobra de su vida ignorada y sufrida y del riesgo azaroso de su lucha abnegada y heroica.

Es un submarino. Uno cualquiera de los muchos que surcan los mares buscando la presa del buque o convoy enemigo. Es un submarino que goza una tregua de calma que el azar, incierto, satura de inquietudes de vispera. "Espera de órdenes." Quizá un breve pliego cifrado, dentro de unas horas, lance de nuevo de cara a la muerte al audaz navío

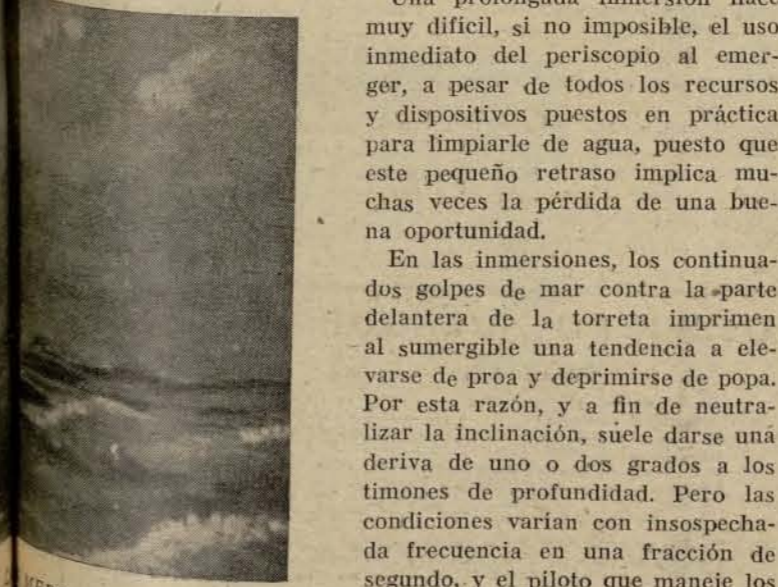
con su entraña repleta de heroicos afanes y pechos henchidos de ansias de gesta.

Lo manda un teniente. Un oficial joven, imberbe, que parece un niño. Es ese muchacho de ojos azules y clara sonrisa cuyo rostro asomó tantas veces entre las columnas que, ufanas, narraban sus hazañas guerreras. Es ese marino de rostro curtido y brillante mirada que tiene un nombre estrambótico muy lleno de haches y jotas y que sobre el albo uniforme ostenta, tan joven, unas cruces gloriosas que hasta ahora sólo ganaron los hombres maduros y duchos en lides de guerra. Le habéis visto todos, y al saber sus proezas le habéis admirado. Quizá si supieseis cómo se vive en la entraña de un submarino en los mares lejanos admiraseis más todavía, si cabe, a este muchacho que parece un niño y que escribe a diario páginas de gloria entre las corrientes de rudas borrascas y los torbellinos de feroces tormentas.

Entre los múltiples problemas que a diario se plantean en la guerra



EL CONVOY, DURANTE LA NOCHE, PUEDE PASAR INADVERTIDO SI NINGUNA LUZ TRAICIONA A LOS MERCANTES.—La experiencia ha demostrado que los convoyes pueden atravesar ciertas zonas consideradas como peligrosas con una seguridad relativa si se hace desde la superficie. No obstante, si el más débil rayo de luz se deja entrever en un mercante, es difícil que el convoy escape.



MERCANTES.—La experiencia ha demostrado que los convoyes pueden atravesar ciertas zonas consideradas como peligrosas con una seguridad relativa si se hace desde la superficie. No obstante, si el más débil rayo de luz se deja entrever en un mercante, es difícil que el convoy escape.

No se han escrito en castellano tan sabrosas palabras como las de este libro—*Libro de guisados*—, manual para la cocina real y primera ocasión en que el habla castellana se dedicó a explicar con elegancia el modo de hacer comidas suculentas, caldos sabrosos para enfermos y dulcerías para inapetentes. Es un libro el de Ruperto de Nola curiosísimo por muchos aspectos, no siendo el menor las mismas recetas culinarias que en él se contienen.

La verdad es que nada sabemos de Ruperto de Nola. Jugando con el apellido se pueden hacer estas combinaciones: *No-la, No-lai, No-lo-hay*, a las que fueron bastante aficionados los ingenios castellanos que nos podrían dar la clave del autor; por lo menos así piensa Dionisio Pérez, que ha dedicado algunas páginas a tan interesante personaje. Sea como fuere, es el caso que se le atribuye, desde la portada de la primera edición de la obra, el cargo de cocinero del rey Fernando de Nápoles, aunque difícilmente podemos saber de qué Fernando se trata el que tuvo por servidor a Nola, ya que hubo tres reyes consecutivos del mismo nombre en el trono napolitano. Posiblemente, el *Libro de guisados*, atribuido a tan egregio artífice, no pasa de ser una colección de las mejores recetas de la cocina levantina, que, apadrinadas por la categoría de su apócrifo autor, tuvo un insospechado éxito.

## Las exquisitas páginas del libro de Ruperto de Nola

Pero como el libro fué escrito y publicado en catalán, su éxito en Castilla no fué posible hasta que el veedor Diego Pérez hizo una elegante traducción que, una vez impresa, regaló a Carlos V en la ciudad de Toledo, terminadas las guerras de las Comunidades. Buen aficionado a la mesa debió ser el emperador, como lo demuestran los achaques que tuvo en su vejez, y con gran satisfacción recibió el regalo.

Nombró a Diego Pérez para la alcaldía de Logroño, dándole, además, el privilegio de su libro por diez años y un blasón curiosísimo en el que campean, junto a nobilísimas piezas, tres cuarteles de expresivo simbolismo gastronómico.

Pocos libros hay que sean más curiosos que este *Libro de guisados*. De interés es para el conocimiento de nuestro idioma, ya que en sus páginas podemos encontrar un interesante vocabulario de términos culinarios, casticísimo y original—bastante más expresivo que el actual francés—y totalmente nuestro. Erán los días en que el castellano triunfaba en el Mundo y hasta en las expresiones

técnicas de la cocina había llevado su influencia internacional. Nunca un libro ha logrado un éxito como el de éste: en menos de un siglo se hicieron más de quince ediciones, lo cual pone por encima del *Quijote*, en el aspecto mercantil, a este libro de cocina.

Una buena parte de él está dedicada a los dolientes, a los que han perdido el comer, y son—así dice el libro—muy buenos y de gran sustancia, con los cuales los debilitados recobran prontamente las fuerzas. Así, vienen en el *Libro de guisados*, letuarios de guindas y mazapanes rellenos y almendrados, cuya sola imaginación reconforta. Y el conocimiento de los enfermos de comer ocupa el lugar que merece gracias a la perspicacia de este cocinero, que supo muchas cosas del Mundo, a lo que se ve, y pudo curar y detener más de una calentura con dulces de almendras y potajes magníficos. Pero también lo saludable nace de las buenas costumbres y de la mesura de la mesa, y por eso en el libro se recuerdan consejos de San Bernardo para templar la demasiada gula y no des-

cuidar el gobierno de las haciendas, que más de una vez, en aquellos y en todos los tiempos, se gastaron sin prudencia por la diligencia de los estómagos.

Hay también en el *Libro de guisados* un plato que goza de no menor aristocracia que el resto de los que forman este libro de un real cocinero: una receta complicada y difícil, como la mayor parte de las del manual de Ruperto de Nola, porque no hay que olvidar que la colección estaba hecha para mesas reales e imperiales, que no reparaban en gastos ni en manipulaciones. No podemos resistir a la tentación de copiarla íntegra, siguiendo el texto de la primera edición castellana, para dar una muestra de tan elegante cocina, enseñar a las madres una receta más y lanzar a los estómagos decididos a la degustación de un plato que se vió honrado por reyes y emperadores. Hela aquí:

**GATO ASADO.**—El gato que esté gordo tomarás, y degollarlo has, y después de muerto cortarle la cabeza y tirarla porque no es para comer; pues se dice que comiendo de los se-

sos podría perder el seso y el juicio el que la comiese. Después, desollarlo, abrirlo y limpiarlo bien; y después envolverlo en un trapo de lino fino y limpio y soterrarlo debajo de la tierra, donde ha de estar un día y una noche; y después sacarlo de allí y ponerle a asar en un asador; y asarlo al fuego y comenzándose a asar untarlo con buen ajo y aceite, y en acabándolo de untar azotarlo bien con una verdasca, y esto se ha de hacer hasta que esté bien asado, untándolo y azotándolo; y después que esté asado cortararlo como si fuese conejo o cabrito y ponerlo en un plato grande; tomar ajo y aceite desleído en buen caldo y echarlo sobre el gato, y puedes comer de él porque es muy buena vianda.

Así, literalmente, dice el cocinero del rey de Nápoles, y es de suponer que si dice que es muy buena vianda lo será, ciertamente, porque sirvió y halagó paladares muy refinados, que sabían bien lo que se traían entre dientes.

Para terminar, no queda otra cosa que hacer sino invitar a los gastrónomos a probar este plato de confección un poco laboriosa. Si alguno lo probase, sólo él podrá decir si vale la pena tomarse el trabajo de enterar y azotar un gato muerto para sentir, epicúreamente, el mismo gusto en la boca que un día sintieron los reyes de Nápoles.

DIEGO NAVARRO

## LOS ARTISTAS ESPAÑOLES EN LA INTIMIDAD

# El director de la Orquesta Sinfónica de Madrid habla del resurgimiento del arte lírico nacional

Conrado del Campo es una de las figuras más ilustres de la música española contemporánea, y ha tenido la gentileza de hacer unas declaraciones para **TAJO**, cuya importancia apreciará el lector cuando lea estas líneas.

—En el colegio había un profesor de solfeo, don José Veguillas, a quien debo el haberme dedicado a este arte. El dijo a mi padre que estaba sorprendido de mis aptitudes musicales. Dios le premie su bondad, y acon-

—Me atraían con locura, cuando era chico, los violines colgados en las tiendas de música, y me quedaba parado las horas muertas delante de los escaparates. Luego fui discípulo de Monasterio y me hice violinista. A los diez y ocho años concurrí a un concurso que se abrió entre compositores españoles para premiar un poema sinfónico. El concurso le organizaba la antigua Sociedad de Conciertos. Me concedieron el primer premio, que consistió en ese busto de Beethoven que ahora nos contempla.

—¿Sus primeros pasos en el arte? —Primero fui instrumentista; luego, solista de viola en la orquesta del Real y fundador con Fernández Arbós de la Sinfónica de Madrid. En el primer coliseo lírico de España estrené mi ópera *El final de don Alvaro*, que sirvió para que me encasillaran entre los "sabios" de la música; los que el vulgo dice que no deben hacer teatro. A continuación estrené cuatro óperas más. Y vino después la tragedia de cerrarse el teatro Real, causa de la gran decadencia del arte lírico español, porque a sus esplendores adquirirían dignidad los demás teatros.

—¿Cuál es su trabajo actual? —Tengo terminada la partitura de *La Malquerida*, de Benavente, que la concluí en 1938, y un quinteto, próximo a estrenarse por la Agrupación Nacional de Música de Cámara, escrito también durante la guerra de España. En aquella época mi inquietud encontró refugio en el trabajo.

Conrado del Campo tiene concluido un poema sinfónico grande, para orquesta, que titula *Ofrenda a los caídos*, en memoria de cuantos cayeron en aquellos años. El poema, escrito con toda la emoción del gran compositor, lleva un recitado de Sánchez Mazas.

Desde el año 1939 Conrado del Campo dirige la Orquesta Sinfónica de Madrid, atiende su cátedra de Composición del Conservatorio, trabaja en el pentagrama y es crítico musical de *El Alcázar*. Su labor en la Agrupación Sinfónica es muy interesante. Tiende a incorporar en los programas las obras valiosas que interpretaba esta orquesta en los comienzos de su actuación. Aquel repertorio de Massenet, Bizet, etc., que formaban el repertorio de las primeras épocas de la Sinfónica, lo intercala con las producciones de los cerebros cumbres que se llamaron Beethoven, Mozart, Schubert...

—¿Proyectos para después de este descanso de ahora? —En uno de los próximos concier-

tos de la Sinfónica se estrenará una composición de Jacinto Guerrero, compuesta por el autor de *La Montería* durante la guerra. Se trata de tres estampas toledanas, tres impresiones; una pequeña "suite".

—¿Cómo ve usted el problema actual del arte lírico?

—Hasta ahora, se presenta como causa de la crisis del arte lírico la dificultad económica. Los impuestos, los mayores sueldos de la orquesta... Esto es elemental porque sucede en todas las actividades. Pero es justo decir que el público no se niega a pagar las localidades por caras que se pongan si es bueno el fruto que se le ofrece. En cuanto se anuncia un concierto interesante el público llena la sala. El aspecto más importante de la cuestión reside en la calidad de lo que se produce. Creo firmemente en el talento de todos los músicos de hoy; son capaces de producir obras de mérito; por tanto, son más culpables al no realizarlas. Esta es la base del problema. El artista produce ahora para resolver la vida inmediata y no pensando en la eternidad de su música. Hay que pensar, por el contrario, en dar vida dilatada a la obra. No sustituir la calidad por la cantidad. Se puede decir que después de *Doña Francisquita* no se ha hecho casi nada. Todo lo demás vive una vida mísera.

—¿Soluciones al problema?

—Para el resurgimiento del arte lírico creo que se debe seguir un régimen de puertas abiertas a todos los compositores, porque es el público quien debe mandar a su casa al que no sirva. Que entren todos. Hace falta mucha emulación; lucha noble y entusiasta de artistas. Este es el único remedio para combatir la crisis.

—¿Cómo ve usted el panorama artístico de la juventud actual?

—Creo que en los jóvenes compo-

sitores hay un gran plantel de músicos. Existe el problema de los materiales costosos. Una partitura de cierta amplitud cuesta mil pesetas realizarla. Pero en este momento los Poderes públicos se ocupan de resolver esta dificultad, que pronto quedará subsanada.

—¿Ambiente de la música contemporánea?

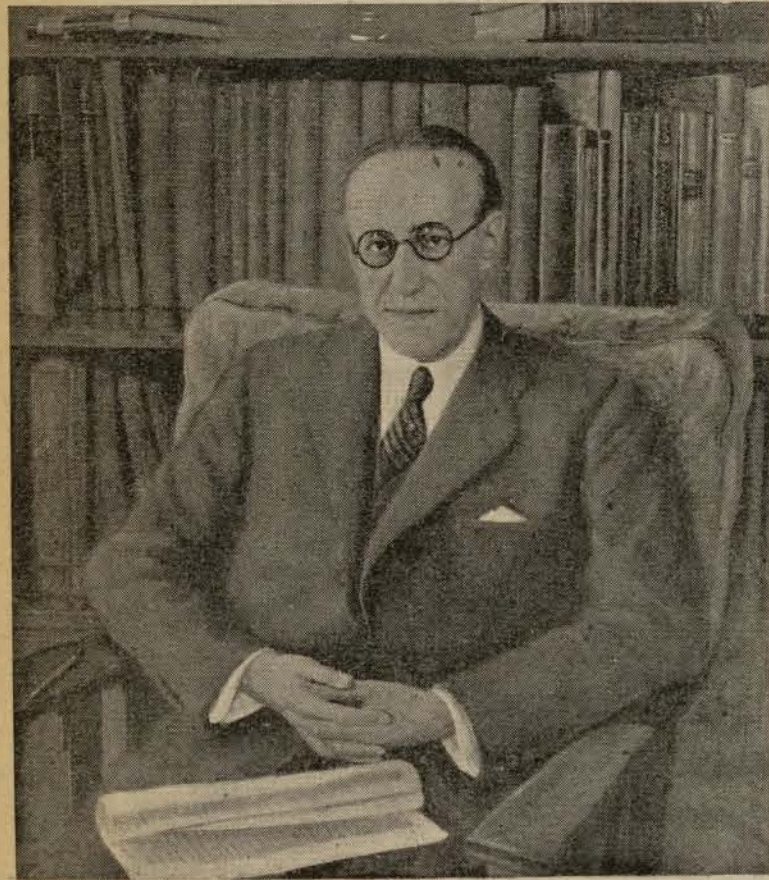
—Hay una reacción agradable contra aquella visión insincera del modernismo, de hacer técnica complicada y oscura, olvidándose de que el arte debe ser producto de sinceridad y emoción. Los compositores actuales se orientan hacia un claro concepto emocional de la España que nace, hacia un resurgimiento del folklore en su esencia, en su perfume, y eso permite abrigar la esperanza de que tendremos pronto una importante música española. España está en condiciones de lanzar obras pujantes y de interés fundamental. Pero los compositores deben sentirse, sobre todo, españoles; no dejarse influir por aires de fuera, inspirarse en la poesía de nuestras montañas, en el ambiente de Castilla, en los azules del Mediterráneo...

—¿Algunas palabras sobre su reciente viaje?

—Estuve en Alemania. País extremadamente interesante para los músicos. He trabajado mucho en Berlín sobre los originales que se conservan de Beethoven, estudiando el proceso de elaboración de sus obras.

Conrado del Campo vuelve a erigir el colorido de su verbo sobre la promesa que ve en la juventud española. Y le dejamos abstraído de nuevo en sus papeles de música, siempre su talento en medio del delicioso laberinto que es aquella mesa de trabajo.

ANGULO



Conrado del Campo.

Presiden nuestra charla en el despacho del artista Beethoven, Wágner, Straus, Arbós...

—Nací en Madrid—nos dice el maestro—el 28 de octubre de 1879. Los navarros me tienen por paisano suyo porque pasé entre ellos gran parte de mi infancia. Mi madre era navarra y llevo sangre de aquella magnífica región.

—¿Sus primeros estudios?

—En los Escolapios de San Antón de Madrid, donde el mes que viene, precisamente, voy a dar una conferencia con motivo de la inauguración de un ciclo organizado por los antiguos alumnos de aquellas escuelas.

—¿Cómo nació su vocación por la música?

sejé a mi familia que me hicieran músico. Más tarde pasé al Conservatorio, donde pude alcanzar los últimos años de la vida de Arrieta. Allí también fui discípulo de Emilio Serrano. Posteriormente tuve la fortuna de escuchar los consejos del maestro Chapí. Todo cuanto valgo lo debo a sus enseñanzas. Chapí era un músico enorme; si siguiéramos hoy su conducta seguramente tendríamos resueltos muchos problemas.

—¿Tuvo usted algún ascendiente artista?

—Ninguno. Mi padre era un gran aficionado a la música, pero nada más.

—¿Cómo apreció usted su primera inclinación hacia el arte que practica?

### LOS LIBROS DE QUE SE HABLA

#### BIOGRAFÍAS:

	Pesetas
Catalina de Médicis (por Franchi) . . . . .	20
Jaime I (por Sarmiento) . . . . .	20
Catalina la Grande (por Käst) . . . . .	25
Mamotas de la Infanta Eulalia . . . . .	20
Vida de españoles célebres (por Quintana) . . . . .	20
Figuras y leyendas mitológicas (por Genest) . . . . .	15

#### NOVELAS:

Lección de amor sin palabras (Tomás) . . . . .	10
La aldea olvidada (Kroger) . . . . .	25
El asilo de huérfanas (Ortoll) . . . . .	10
El chófer de María Luz (Pérez y Pérez) . . . . .	10

EDITORIAL JUVENTUD, S. A.

BARCELONA

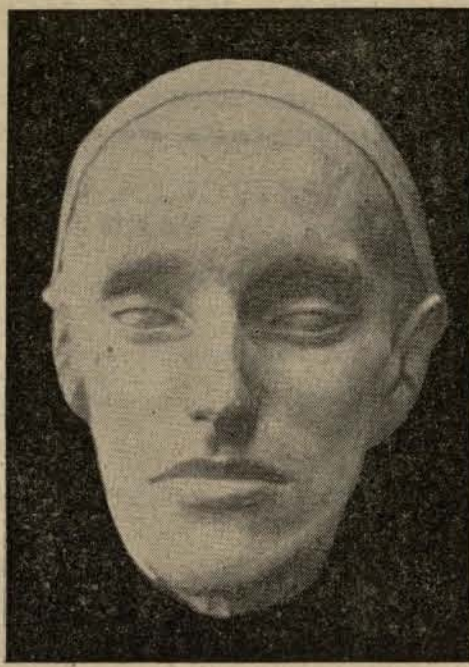
# EL ÚLTIMO GESTO



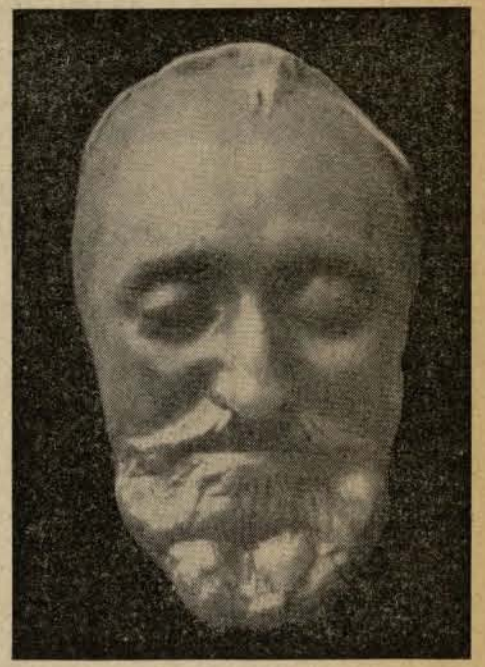
Friedrich Nietzsche.



Béranger.



El duque de Reichstadt.



Enrique IV.

El siglo xx, con el recurso maravilloso del cine en sus manos, disfruta de una enorme ventaja: conservar los retratos vivientes de sus grandes hombres. Sus gestos nos son familiares y, a través de ellos, su carácter, su genio. Y lamentamos que semejante archivo no pudiera extenderse a los siglos pasados. Hemos de contentarnos con el testimonio de los libros que dejaron, el relato de sus hazañas y los cuadros y esculturas que reprodujeron sus facciones y sus actitudes. Pero hay algo más que nos queda de la mayoría de las grandes figuras de la Humanidad, algo de una elocuencia impresionante dentro de sus límites fríos: las mascarillas que recogieron el último gesto de esos hombres extraordinarios.

Los escultores ven siempre a su modelo a través de su interpretación personalísima, aun los que todo lo sacrifican a lograr el parecido. Lo mismo ocurre con los pintores. Pero la muda mascarilla capta implacable la íntima esencia del personaje, nos deja asomarnos a las vidas que fueron cumbres en la Política, el Arte, la Literatura... a través de la huella en relieve que dejaron unos rostros en el momento en que un rostro no sabría mentir porque ha terminado ya su papel en la comedia humana... Son estas mascarillas como biografías instantáneas, porque en un instante, sin darnos ningún detalle sobre los hechos del hombre excepcional, nos dejan la clarísima impresión de un temperamento genial. No nos dicen cómo vivió, pero nos atestiguan que no vivió ni pensó como los demás.

\*\*\*

Observando detenidamente algunas de estas mascarillas históricas llegamos a curiosísimas conclusiones. Por ejemplo, nos sorprende el parecido extraordinario de Enrique IV de Francia con el juvenil anciano Bernard Shaw, que sigue disfrutando de su envidiable salud. Idéntico escepticismo anima el rostro estático del rey francés y la dinámica vitalidad de nuestro contemporáneo, la misma ironía sutil en ambos y, por otro lado, como contraste a ese escepticismo, se trasluce en los dos una fuerte alegría de vivir y de fe en los hombres.

Otro parecido sorprendente es el que nos ofrece la mascarilla de Dostoiévski con el rostro de Sócrates, que la escultura nos ha legado.



Napoleón I.

Y, como símbolo de una vocación genial, tenemos un magnífico ejemplo en el último gesto de Newton, el fundador de la moderna física matemática. Sus facciones están contraídas como en profunda meditación y nos imaginamos que este mismo gesto debió ser el suyo al concentrarse sobre los grandes problemas que supo resolver su mente privilegiada.

De Federico el Grande nos dejó el escultor Johann Eckstein dos mascarillas: una de ellas representa al gran rey de Prusia con los ojos abiertos y otra con los ojos cerrados, siendo superior esta última. En ella se refleja el equilibrio de las diversas facultades que hicieron de Federico el Grande una figura señera en la Historia: su habilidad política, sus dotes de guerrero, la preocupación por organizar a su país, su afición a las Letras y a las Artes...

Muy sugerente es el contraste fisonómico de los dos Napoleones, padre e hijo, el que fue una gigantesca realidad y el que tan sólo simbolizó una esperanza. Cuando el emperador dejó de existir en la isla que mató sus energías aún poderosas, acentuando el terrible mal que le carcomía las entrañas, había cambiado

notablemente en su aspecto. Su penosísima agonía afiló sus facciones hasta el último límite, y la mascarilla que sacó su compatriota corso, el médico Antommarchi, nos muestra una faz en perfecto reposo, liberada del insuportable dolor físico y moral de aquellos últimos meses. Napoleón, con los ojos cerrados, ni siquiera evoca esa fuerza elemental y poderosa que arrastraba tras sí las fascinadas masas de soldados. En estos rasgos tranquilos vemos al hombre genial que se ha visto libre, por fin, de la abrumadora responsabilidad de su genio. Parece un gesto de absoluta indiferencia, el desencanto de un *mercredi la pena*?

El duque de Reichstadt, en cambio, el infortunado hijo del héroe, lleva aún en su última expresión—recogida por el escultor Franz Klein en el castillo de Schonbrunn—la angustia de un destino frustrado, la frialdad que lo rodeó durante toda su corta vida hasta por parte de su madre, y la separación de su padre, al que admiraba con apasionamiento. Además, hay algo en el rostro del aguilucho que nos revela su apatía y la humillación de sentirse inferior a su papel en la Europa de su tiempo.

Ahora, detengámonos en dos escritores situados en los dos polos opuestos de la extensísima gama de valores literarios. Béranger, poeta fácil que alcanzó enorme nombradía entre los románticos. No pasó de ser un *chansonnier* con filosofía y sensibilidad de café-concierto. Tenía el don de empequeñecerlo todo, de poner cuantos temas trataba—a fuerza de hacerlos vulgares—al alcance de la masa. Nietzsche, por el contrario, profeta del superhombre, desprecia al *rebaño* humano desde su inmensa altura e invitaba a los mejores a subir con él donde el aire es puro. Observad esas facciones antitéticas. El hombre alegre, de inspiración bullanguera y a ras de tierra, y el hombre excepcional, torturado por un irrefrenable afán de superación que le llevó incluso a salir de los límites humanos para caer en la locura. En uno, el postrer gesto es de baja satisfacción. "Viví y gocé", parece estar pensando. El otro, conserva imperecederamente toda su elevadísima ambición, su insobornable desprecio hacia las pequeñeces humanas...

RAFAEL VAZQUEZ ZAMORA

## HOMBRES ILUSTRES

# Fernando del Pulgar

Nada se sabe con certeza de la fecha y lugar de su nacimiento, y únicamente consta de un modo indudable que su juventud transcurrió en la brillante corte de Don Juan II, y su madurez en la decadente de Enrique IV. En los últimos años de su vida las brisas de renovación y los aires de grandeza que saludaron el advenimiento de los Reyes Católicos, cicatrizaron muchas llagas en el espíritu del poeta, y en aquel clima propicio a su vena patriótica desgranó las rosas de su ingenio en una magnífica galería de retratos que nos ofrecen el fiel trasunto de una época gloriosa que da honra y honor a España.

Su larga experiencia política, conseguida en una permanente estancia en la corte, el conocimiento exacto de los más esclarecidos varones de su tiempo, su trato continuo y la objetividad de sus apreciaciones, dan realce y valor a su obra cumbre *Los claros varones*, que dedica con místico fervor a Isabel de Castilla, cual si pretendiera ofrecer a la excelsa reina un compendio de la gloria de su pueblo, fielmente representada en aquella brillante pléyade de caballeros, en que destacan los hirientes aceros y los férreos arneses de los guerreros junto a las mitras y los báculos de los obispos y los airosos mantos de las Ordenes Militares.

En tan hermoso y singular empeño, con prosa recia, nos da la semblanza de los personajes en fuertes y sobrias pinceladas de artista de mano maestra que no necesita retocar sus obras, porque más que una perfección académica pretende darnos una sensación de vida, y lo que pierden en estética lo ganan en realismo.

Por él conocemos mejor una época de nuestra Historia interesante cual pocas, y es lástima que su estudio lo limitara al clero y a la nobleza, silenciando los ingenios que

floreaban en nuestras universidades y la brillante aportación de nuestros marinos a la obra de renovación nacional que se iniciaba en sus días bajo los más brillantes auspicios.

En la imposibilidad de pasar revista a su obra y concretándonos a los claros varones, destaca en ellos la simpática figura de aquel prócer insigne que mereció por sus virtudes y recia hombría de bien el sencillo y honroso título del *Buen conde de Haro*, tan dado a la justicia que en los lugares y villas de su pertenencia las autoridades que nombraba tenían obligación de responder con sus bienes a las depredaciones que cometiesen los ladrones, con cuyo medio andaban éstas tan solícitas que eran las únicas tierras de España en que no se cometían robos ni desmanes de ningún género.

Junto a éste brillaba por su valor militar don Fernando Alvarez de Toledo, de tan esforzado ánimo, que consagró su vida a una permanente lucha con el árabe desde los puestos fronterizos de Andalucía, realizando aquellas atrevidas incursiones, entre las que destaca la peligrosa de la Ajarquia y serranía de Ronda, en la que penetró tan bizarramente que, rodeado por fuerzas quintuplicadas en un peligroso valle de la sierra, defendió el único paso que podía facilitarles la salida con sólo treinta hombres, consiguiendo poner todas sus tropas en salvo y alcanzar una cumplida victoria de los que, confiados en el número y situación favorable, esperaban aniquilarlos.

No menos glorioso se ostenta el esforzado conde don Rodrigo de Villandrando, que, siguiendo los impulsos aventureros de su carácter indómito y altivo, paseó el valor de España por los reinos de Europa cual un embajador de nuestra caballerosidad y gentileza. Tomó parte en innumerables ba-

tallas y torneos, y ya en los combates singulares o al frente de lucidas huestes siempre llevó la fortuna por compañera inseparable de su suerte, siendo tal su fama, que el insigne y valiente caballero inglés Talbot quiso conocerle antes de entrar con él en batalla, cuando Villandrando dirigía las tropas de Francia que operaban en la Guina, y viéndose a orillas del río Lora, el inglés lo contempló admirado y le manifestó cuán agradable le sería comer con él, a lo que el español contestó con nobleza: "Esó, nunca, que si parto mi pan contigo, no tendría ardor contra ti para ir al combate", dejando esto tan admirado a Talbot que, no queriendo dejarse vencer en nobleza, rehusó el combate.

Cerraremos estos apuntes con el arzobispo de Toledo Alfonso Carrillo, de tan inextinguible caridad, que, no bastándole su gran hacienda y las cuantiosas rentas de la diócesis para atender las demandas de su celo inagotable, se dedicó a la alquimia y beneficio de minas para atender nuevos recursos con que socorrer a los necesitados y hacer frente a las altas empresas de su esforzado corazón.

Mucho más podríamos decir, pues son infinitas las hazañas del duque del Infantado, del conde de Plasencia, de aquel Juan Saavedra y Rodrigo Narváez, célebre alcaide de Antequera, y tantos otros que nos hablan de una España mejor que conseguía prez y gloria por el esfuerzo indomable de sus buenos hijos, de los "claros varones", que Fernando del Pulgar retrató con mano maestra y entre los que merece un lugar de honor por el hondo patriotismo que anima su obra, consagrada por entero a enaltecer a España.

DACIO

# BODA EN CASTILLA,

el mejor documental español, fué realizado por Viñolas como una prueba de los problemas de la producción

"Al pie del Almanzor", exponente plástico de la vida en los campamentos del Frente de Juventudes. - La España artística y monumental, reflejada bellamente en los documentales de Pérez Camarero.

¿LES SUPERARA A TODAS LA PELICULA SOBRE LA DIVISION AZUL QUE RUEDA EN RUSIA SAENZ DE HEREDIA?

Si hay un género cinematográfico cien por cien, sin duda alguna no es otro que los documentales. Ellos señalan, por su modo y factura, desenvolvimiento y objeto, no sólo la más acabada audacia de las conquistas fílmicas, sino también el más preciado galardón progresivo a que puede llegar un invento.

En España, hasta hace muy poco tiempo, desgraciadamente, hemos tenido que vestirnos con las prendas extranjeras, en lo que a los documentales se refería. Estos, en todas sus clases, pero con marbetes de extraños países, inundaron nuestras salas de proyección. Los había de todos los géneros: deportivos, periodísticos, de guerra, folklóricos, pedagógicos, científicos, de propaganda... Lo que producían nuestros Estudios tenía una patente de "latosidad", desfavorable para el gran público. Nuestros directores—por lo que fuere—no habían llegado a alcanzar ese punto de interés, esa tónica acomodada al modo de hacer especial de tan importante especialidad de la pantalla. Jamás los esfuerzos de lo que recogieran las cámaras españolas pudieron justificar nunca el merecido elogio o los aplausos alentadores.

Pero... todo esto fué hasta hace poco. En nuestros días hay ya nombres y títulos prestigiosos, capaces de dar solera a toda una inmediata generación de cineastas, dedicados al documental de cine. Ellos han recogido en una aurora triunfal todas las posibilidades maravillosas de un arte en potencia que dormía la abulia de esas manos que supieran manejar las cámaras, como el arpa bequeriana esperaba quienes tocaran sus cuerdas.

\*\*\*

El primer nombre que ha llevado resonancias ecuménicas a nuestra pantalla no puede ser otro que Manuel Augusto García Viñolas. Artista y escritor, intuitivo y sensitivo, orienta la cámara de Gaertner en plenas trincheras y realizan juntos *Prisioneros de guerra*, adelantándose con ello a expresos deseos del jefe de Estado. La obra le da escuela y práctica, le orienta y le desvirtúa y revaloriza falsos empirismos. Con este documental, que pasea el Mundo en

tero, la propaganda nacionalista halla un firme puntal, decisivo, ameno y pluriforme. De cómo se lleva a cabo el mismo en cuanto a verosimilitud, riesgo y servicio, basta decir que fueron heridos cuatro operadores de los seis que iban en el equipo. ¡Sin comentarios!

Realiza un viaje por América, en comisión de propaganda hispánica. Y lo aprovecha, para vertebrar en un

películas, desde hace ya muchos años, su nueva faceta de director ha sido sólo un paso; certero, sí, pero paso simplemente en su camino de joven valor de nuestros momentos.

Durante ocho años ha llevado él personalmente la ardua labor de cortar y preparar el montaje de todas las principales películas estrenadas en España a través de esa gran sala del Palacio de la Música. Sólo para los



Manuel Augusto García Viñolas, sonriente, optimista, pletórico y satisfecho de sus trabajos cinematográficos, conversa en animada tertulia con Conchita Piquer y dos amigos.



He aquí un bello fotograma del documental de Herreros "Al pie del Almanzor", con la presencia de estos adolescentes, sanos y deportistas, encuadrados en el Frente de Juventudes.

soberbio esqueleto los diversos huesillos sueltos que yacían olvidados en las latas de latón de las casas productoras americanas. Así, con los fotogramas desperdigados de hechos y sucesos de España, dió vida y animación García Viñolas a un soberbio documental del más exaltado cariz patriótico.

Y, por último, recientemente, Manolo Augusto alcanzó los entorchados de mariscal en las tareas fílmicas con su documental folklórico *Boda en Castilla*, premiado en la Biennale de Venecia. ¿Cómo surge en Viñolas la idea de esta película corta? El mismo me lo dijo. Para conocer todos los problemas que tenía planteada la producción. De esta aventura, voluntariosa y patriótica, le salvaba su valor, su intuición y su buena fe. El hacer la traslación de la literatura a la plástica fué su arma, y la manejó certero. Digalo si no esa primera medalla ganada en el celebrado concurso italiano.

Lo anecdótico sobre este documental sería harto farragoso para registrarlo. Desde tener que ponerse el mismo director a enseñar a los campesinos cómo se baila una pieza popular, hasta tener que valerse de habilidades diplomáticas para captarse la voluntad de algunos labriegos a quienes el párroco del lugar les amonestó desde el púlpito, porque intervenir en una película era ofender a Dios, se podrían contar muchos detalles. Para los técnicos ahí va uno, que señala toda la seguridad que Viñolas tiene en su cámara. Ha rodado dos veces las escenas y ha montado dos negativos totales; es decir, que el celuloide estropeado ha sido nulo.

\*\*\*

Le faltaba el dinamismo pluriforme de Enrique Herreros—deportista, dibujante, escritor—, empuñar la cámara como director, y ya lo ha hecho. Formado prácticamente en el mundo de la pantalla, como jefe de publicidad y como seleccionador de

profesionales es fácil apreciar el potencial formativo que deja en un espíritu inteligente tamaño labor.

Un día, Herreros, piensa hacer un documental. Y va inmediatamente a convertirlo en realidad. Realiza *Amigos oyentes, muy buenas tardes*, sobre el concurso lírico de una conocida casa productora y distribuidora. Después, bajo la dirección de Arturo Pérez Camarero—de quien pasará a hablar ahora—, actúa como técnico de fotografía en algunos de los documentales del mencionado artífice del turismo cinematográfico. A estos trabajos siguen *Cómo se lanza una gran película*, o sea, todas las actividades puestas en juego, para que el público pudiese admirar en la pantalla ese monumento de la técnica conocido por *Blanca Nieves*. Después, *El mundo olvidado*, sobre la Pedriza del Manzanares, documental que está animado por figuras reales y vivificado por la gracia de un breve argumento en el que un soberbio perrazo se eleva a la categoría de protagonista.

Como final, diré que la labor de Enrique Herreros culmina en *Al pie del Almanzor*, donde vibra todo ese poema aleccionante del Frente de Juventudes—promesa de la raza—, viviendo horas de campamento en esa "espinosa dorsal de Castilla", como dijera Unamuno. La Sierra de Gredos debe a Herreros un descubridor soberbio para muchos y una oportuna referencia de recuerdo para otros.

Entre el número de sus proyectos figura una película larga y otra corta. De la corta sólo sé que se llamará *Las desventuras del poeta Marieto*, y que yo—¡cuitado de mí!—estoy designado como protagonista.

\*\*\*

Las seductoras redes del Séptimo Arte han aprisionado a un gran periodista burgalés: Arturo Pérez Camarero. Y han sido los documentales, precisamente, los que han motivado este tránsito de la pluma a la panta-

de este hombre, estudioso y activo, que, con la colaboración de Augusto Boué, como productor, y Fernández de Córdoba, como locutor, ha arrancado de España todo el hechizo soberano de su gracia artística y monumental para ofrecerla en sus películas de corto metraje.

Recordar sólo sus títulos es sentir todo el itinerario turístico de la Patria: *Burgos, cabeza de Castilla*; *Valladolid, vieja Corte de España*; *San Sebastián, perla del Océano*; *Por tierras y mares de Guipúzcoa*; *Murcia, la de las siete coronas*; *Cuenca y su ciudad encantada*; *Sevilla, giralda de España*; *Jardines de Madrid*; *el Buen Retiro*...

En la actualidad, está próxima a proyectarse *Madrid, castillo famoso*, verdadero prodigio cinematográfico, cuya realización está valorada en más de 50.000 pesetas. Pérez Camarero, animado de un verdadero gusto de selección, ha repetido numerosas escenas y ha realizado diversos cortes a la hora del montaje para dejar verdaderamente todo flor y nata, capaz de endulzar las más exigentes apatencias de los espectadores.

Sus próximos documentales serán sobre Toledo, Navarra y Segovia.

\*\*\*

Y ahora, como broche de este reportaje, sólo cabe esperar ese soberbio documental que traerá en breve, de Rusia, José Luis Sáenz de Heredia sobre la vida de los combatientes de la División Azul. El será un exponente gráfico del bizarro comportamiento de nuestros voluntarios y la definitiva consagración de Sáenz de Heredia como director universal de temas universales...

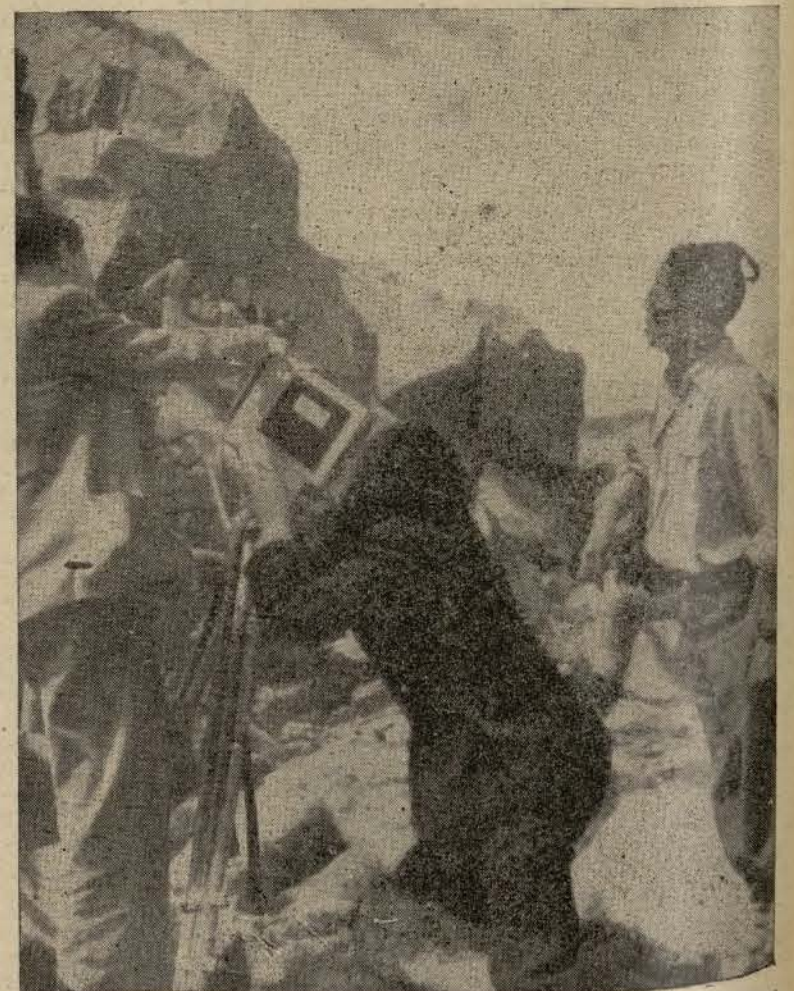
José ALTABELLA



Alfredo Mayo, protagonista de Raza. Obra cumbre de nuestra producción cinematográfica, Raza continúa su carrera de éxitos en su segunda semana triunfal en el cine Bilbao.

Cinema BILBAO  
Segunda semana de éxito  
R A Z A

La película de España, por  
Alfredo Mayo,  
Ana Mariscal,  
José Nieto,  
Blanca de Silos.  
Distribuidora Ballesteros



Enrique Herreros dirige la cámara desde las alturas nevadas de Gredos. Hace frío, mucho frío; pero hacer "Al pie del Almanzor" lo merece todo, lo justifica todo, pues lo vale todo...



Lindas señoritas vistiendo la clásica mantilla.

## GALAS DE PRIMAVERA LA MANTILLA ESPAÑOLA

Parece ser que en París, según los cronistas de modas nos anuncian, triunfa allí en esta primavera en el tocado de la mujer la mantilla española.

Acaso haya influido el que las gráciles parisenses cambien su aire de loca mariposa multicolor por ese tocado de vuelo de clámide, la vuelta a la moda del peinado alto—pese a su poca aceptación a principios de temporada—, al color de las telas de los vestidos—el beige, fino y elegante, y el azul marino—, la guerra impone restricciones por falta de géneros; a los modelos en boga para las horas elegantes, vuelo en las caderas, que se estrecha hasta las piernas; boleros recamados de pedrería, etc., y al retorno de los zapatos a la auténtica gracia de sus cortes impecables.

De pocas prendas de la indumentaria femenina se habrá escrito tanto y en tan laudatorio sentido como de la mantilla española, y, no obstante, es prenda de ayer. Hace su aparición en el siglo XVII, pero en forma muy distinta a como hoy la comprendemos: era de paño o de bayeta, de colores, guarnecida de tiras de terciopelo, generalmente negro. Todavía a fines del siglo XVIII, reinando Carlos IV, las damas y mujeres de edad usaban mantos, tocas las viudas, y solamente las majas o mujeres del pueblo, siendo jóvenes, gastaban las mantillas.

A partir de esta época, la mantilla multiplica sus formas; surgen la mantilla de picos, la adornada con pequeñas y policromas moñas, la de madroños, la de lazos, la ya notable de casco, empleada todavía por la gente labradora de nuestras dos Castillas y Galicia, y, por último, aparece y llega a ser usada por las más linajudas damas, en tiempos de Fernando VII, la celeberrima mantilla de blanca, la de rico encaje, blanco o negro, elaborada por las obreras de randas en Almagro y en Cataluña.

¡La mantilla española!... Supongamos por un momento que por un "ukase" dictado por ese tirano mundial llamado moda se impusiera universalmente el uso de la mantilla española; supongamos asimismo que un español cualquiera, aventurero, recorriese el Mundo en interminable viajar; donde quiera que se hallase una compatriota, nuestro viajero la distinguiría, sin equivocarse jamás, por el "modo" de llevar la mantilla. Solamente siendo española quien la lleva, o siendo españolas manos la que la colocaran en extranjera cabeza, tiene la mantilla los pliegues que debe tener, "cae" como debe caer; es elegante, con elegancia única; deliciosamente picara, suprema de belleza, armónica de líneas, fugitiva y sutil, gallarda como una bandera, aérea y vaporosa; de firmeza escultórica, en fin.

Es la mujer rubia cobijada por la cascada de nivea espuma de una mantilla blanca de encaje Venus Afroditá surgiendo de entre las marinas aguas y epumeadas ondas; la diosa morena, al fulgurar la mirada de sus negros ojos tras negra mantilla, reproduce la visión mágica de la reina andaluza en la noche de amor.

La mantilla es reina, y flores de la reina los claveles carmesíes que la pretenden aprisionar como a una reina en su trono, cuando la portadora de la prenda es una niña de "ojos con ojeras", que cantó el poeta. Por eso, como antes decimos, esa labor de hadas en forma de encaje es símbolo de españolismo. Es esa la ca-

racterística de la prenda. La mantilla es España.

España fué casi siempre país guerrero. Luchó durante ocho siglos para reconquistar palmo a palmo lo que perdiera en la batalla del Guadalete. Terminada la reconquista, apareció América ante los asombrados ojos de un pueblo acostumbrado a luchar en cruentas guerras. La bandera española recorrió de triunfo en triunfo las vírgenes tierras del Nuevo Continente, engarzado como florón sumo de poderío y de gloria en el manto real de la Católica Isabel... Peleas intestinas luego. Después, principio de una lamentable decadencia, y entonces, cuando una nación acostumbrada a guerrear de continuo y a vencer empieza a flaquear, surge el bélico genio que tuvo su cuna en Córcega, y que

"... miró al ibero león  
ansioso a España regir..."

para que aparezca en tales momentos todo el empuje generoso, salvaje e indomito de la raza, escribiendo las inmortales estrofas de la epopeya de la santa Independencia, y el pueblo, luchador y valiente, sabe vencer y morir.

Y blancas y negras mantillas cubren las tristes cabezas que se inclinan cuando van dolientes a llorar a los fusilados de la Moncloa y en el Salón del Prado; negras y blancas mantillas usaban las dulces amadas de los bravos garrochistas de Bailén; blancas y negras mantillas llevaban las manolitas gaditanas cuando donosamente se burlaban de la impotencia de los proyectiles franceses...

Por eso, en la bárbara y brava fiesta de los toros es gloriosa gala de ella el sedoso encaje sujeto por los claveles sangrientos. Por eso, cuando la sacrosanta Caridad hace un llamamiento a todos los corazones en públicos festivales, las encantadoras postulantes tocan su gentil cabeza con la española prenda, seguras de que ésta es un salvoconducto ideal para llegar a todos los bolsillos. La maravilla de Almagro o de Cataluña, al caer en artísticos pliegues sobre los femeniles y redondos hombros, nivela todas las condiciones sociales y funde en un solo sentimiento, en una sola jerarquía, el amor a España, a nuestra madre patria, en el sentir de todo un pueblo.

Y por eso igualmente, cuando la Iglesia rememora y conmemora los más augustos momentos de la religión cristiana, la mujer española, convencida de que tales días y tales actos encierran mucha más grandeza que cualesquiera otros, y algo que a todos nos alcanza por igual a conmover, la mujer española, repetimos, saca de su encierro la gentilísima prenda y tócase con ella, y así tocada acude a los templos, donde toda unción y recogimiento tienen su asiento en los santos y luctuosos días...

La mujer española, que es toda ella intuición sublime, pasión y delicadeza, ha hecho de la mantilla suya algo más que el símbolo de la independencia y el símbolo de la Caridad: la ha hecho también símbolo de nuestra augusta Religión.

"Y si las francesas hoy, como ayer otras mujeres extranjeras, resucitan el garbo y el señorío—son palabras de un insigne poeta—de nuestra clásica mantilla, ¿por qué han de seguir la que ya es vieja moda francesa las mujeres españolas?"

ANTONIO GARCIA GUZMAN

## ADOLFO TORRADO tiene en preparación cinco comedias

El autor de "Chiruca" cree que el día que la crítica deje de meterse con él habrá comenzado su decadencia

Las comedias deben ser alegres, optimistas, al alcance de todos los espectadores

Nos encontramos en el despacho de trabajo del autor de teatro más popular de España, y también del más discutido. El "caso Torrado" ha llegado a convertirse en tema de discusión casi permanente en las tertulias teatrales madrileñas y en los cenáculos literarios. No es nuestro propósito pretender hacer ahora un estudio crítico de la calidad artística de sus obras, aclarar si los críticos llevan o no razón en los ataques que le dirigen después de cada estreno, o justificar el buen gusto del público, que con una rara unanimidad da lugar a que sus comedias se hagan varias veces centenarias en las carteleras. Esta no es misión nuestra. Hemos entrevistado al autor de grandes éxitos de crítica, aplaudido fervorosamente por las minorías exigentes, al que tiene doce comedias y no ha logrado estrenar, al célebre sainetero, al hombre de letras brillante y admirado que ha sido duramente vapuleado en sus intentos teatrales, etc., y en esta especie de galería de hombres de teatro no podemos olvidar al autor que en los últimos años ha batido—permitásenos este término deportivo—todos los "records" de taquilla. Creemos, sin embargo, que en esto está el quid de la cuestión. Si Torrado escribiera exactamente como escribe, pero sus obras no pasaran de las veinte representaciones, no habría problema, y su nombre no andaría de boca en boca. ¡Pero esas cuatrocientas representaciones de "Chiruca"!

Entran en el despacho varios amigos y colaboradores del autor, entre ellos Sicilia, que estos días estrenará en Barcelona "Casa de Modas", escrita en colaboración con Torrado. Después de breves minutos llega el aplaudido comediógrafo. Hacemos conversación general, y luego Torrado y yo nos apartamos un poco al fondo de la habitación.

—Es de suponer—comenzamos diciendo—que, a pesar del éxito de "Chiruca", que parece eternizarse en las carteleras, seguirá usted trabajando...

—Pues, verá: preparo una obra para la Comedia, otra para Gasco y Granada y otra para el Infanta Isabel, además de otras dos para María. Fernanda Ladrón de Guevara e Irene López Heredia. Pero esto no son más que propósitos. Preparo mucho, pero trabajo muy poco.

—Aunque todas sus obras han sido de éxito, ¿cuál es la que ha tenido más representaciones?

—"Chiruca" y "La madre guapa". El año pasado tuve una buena racha. Tres obras mías estaban en las carteleras de los teatros madrileños: "Mosquita en palacio", "Un cara dura" y "La madre guapa", y las tres pasaron de las doscientas cincuenta representaciones.

—Y como autor, ¿cuál es la que más le agrada?

—"La Chiruca", por sencilla y agradable; por valiente, "La madre guapa", y por ser la primera que estrené en Madrid después de acabada la guerra, "El famoso Carballera".

—¿Todas sus obras han pasado al cine?

—No; solamente "El famoso Carballera" y "La madre guapa". Me gusta mucho más hacer guiones directos. Últimamente han sido filmados "Polisón a bordo" y "Eramos siete a la mesa", y otro que va a dirigir Florián Rey. Yo voy a trabajar al revés de otros autores. Primero haré el guión cinematográfico y después lo convertiré en comedia.

—¿Fueron muy difíciles sus primeros tiempos en el teatro? ¿Le costó mucho trabajo estrenar?

—No mucho. A las dos horas de llegar a Madrid por primera vez estrenaba una ópera gallega. Tenía entonces veintinueve años. Yo creía que la ópera era lo más difícil. Con ella obtuve un éxito, aunque la letra sólo la entendíamos el músico y yo. Después de esta primera salida a la escena esperaba que el camino sería fácil, pero lo importante era hacer sainetes y comedias, y esto tardó algún tiempo en llegar. Estrené a continuación "El cantar del arriero", y luego "La papirusa", que fué mi primera obra de gran éxito.

—¿Cómo cree que debe ser el teatro actual?

—Debe ser muy dinámico y absolutamente claro, al alcance del último espectador, mezclando habilidosamente lo cómico y lo dramático. La acción ha de ser movida, vertiginosa a veces, y los personajes deben estar dibujados con absoluta propiedad. Un carbonero en escena tiene que comportarse y expresarse como un carbonero de verdad. Mis obras responden a este criterio, y yo tengo que darle gusto a ese gran público que llena los teatros en donde mis comedias se representan. También tengo que dar las gracias a los exigentes, porque ellos, aunque ésta no sea su intención, están levantando mi estatua. El hombre que trabaja tiene derecho a divertirse, a pasar un rato agradable después de la dura faena de cada día, y éste es mi propósito cuando escribo mis obras. Es muy difícil lograr que una obra pueda gustar a las minorías selectas y al gran público. Además, por otra parte, todos los estilos son respetables.

—¿Puede servir la labor de la crítica para depurar el gusto del público?

—No creo. Ni la crítica puede hundir una comedia con vida ni levantar una obra mala. Muchas veces señalan defectos de los que el autor puede extraer beneficiosas enseñanzas, pero otras, sin embargo, se equivocan lamentablemente. En "Chiruca" los críticos se metieron con una escena que luego ha sido la de más éxito, y casi me atrevería a decir que la que ha salvado la obra. Si hiciera caso a sus consejos tendría que dejar de escribir. Alfredo Marquerie, que es un buen amigo mío, me dice que el día que hace una crítica de mis obras, el periódico se lee mucho más. Hoy soy el blanco de la crítica, pero, ¡ay de mí! el día que no lo sea. Entonces habrá empezado mi franca decadencia...

—Después de su larga experiencia de éxitos, ¿cuál es su opinión del público?

—Yo estoy contentísimo con el público; me ha mostrado su cariño en multitud de ocasiones. Hoy, sin embargo, dos públicos diferentes: el del día del estreno, severo, exigente, que va con la intención de señalar todos los defectos, que se entrega muy difícilmente, y el de los días sucesivos, que es siempre igual, o sea de buena fe, dispuesto a distraerse con la mejor buena inten-

ción. Estos dos públicos son tan distintos que llegará un momento en que el autor se verá en la obligación de escribir dos comedias: la del estreno, y la otra para el público de buena fe. En "Chiruca" había varios chistes que no se dijeron el día del estreno, y que luego fueron aplaudidos en representaciones sucesivas. Esta misma norma habrá que seguir incluso con las situaciones teatrales. Ahora el público tiene preferencias por las comedias de gran movilidad, de tipo melodramático, que oculten cosas... Para hacer una de estas obras es preciso mezclar tres comedias en una.

—¿Cree que el teatro debe encontrar un nuevo cauce?

—Creo que deben salir unos cuantos señores que lo renueven. Yo, puede decirse que pertenezco a otra generación. Si me creyera capaz de renovarlo, lo intentaría. Espero que de un momento a otro surjan estos nuevos autores capaces de imprimir una nueva orientación a nuestro teatro. Pero hay que hacer obras optimistas, que distraigan al público al mismo tiempo que le educan. Yo tengo el propósito de escribir una comedia para los exigentes, para aquellos que me combaten, aunque estoy bien seguro que no ha de agradar al gran público, que con su presencia da lugar a que mis comedias sean varias veces centenarias.

Durante la charla, Adolfo Torrado ha contestado a nuestras preguntas rápidamente, sin meditar apenas unos instantes. Esto demuestra que, a pesar de las críticas adversas, su criterio sobre las distintas cuestiones teatrales es firme y seguro. Volvemos a la conversación general, y uno de sus amigos se refiere al último estreno del Reina Victoria.

—¡Hombre! —dice Torrado—. Aunque no asistí al estreno, me he enterado del éxito de "Una carta de amor", de Santugini. Veo que le tratan bien los periódicos. Créame usted que el éxito de un compañero me produce siempre alegría...

En este momento entra en el despacho un niño de seis u ocho años, y mientras le abraza, Torrado me dice:

—Aquí le presento a mi heredero...

Y yo al marcharme pienso que unas cuantas "Chirucas" más y esa frase de Torrado no dejará de tener su sentido... I. PALAZON



Adolfo Torrado.



y de superstición cubría a Europa. O, mejor, una noche. Una noche, porque en ella brillaban como luceros inteligencias escogidas. Y estaba España, iluminada de ciencia árabe, sosteniendo la antorcha del saber y del estudio para que no se malograsen valores.

Ni aún se soñaba de otras tierras: primero había que recobrar a sí misma, apartar la mirada del peligro vecino para lanzarla por el Mundo —el Mundo, entonces tan pequeño—, y España se disponía a eso. A mirar más lejos, a mirar lo desconocido y lo pagano para conocerlo y cristianizarlo. Unas veces ha de ser dominando el rayo y el trueno. Otras veces, mártir, sin más armas que la Cruz. La Cruz que informa el sentido de nuestra Historia desde Santiago el Mayor y la Virgen del Pilar. Pero ya hemos dicho que en el siglo XI se comenzaba el camino de la Unidad, sin perspectiva aún, pero con destellos fugaces de Imperio.

Mientras aquí se luchaba contra la Media Luna —y nuestra Reconquista se parece mucho a una guerra civil— se fundaba en las faldas de los Andes un Imperio que alcanzaría

gran esplendor. Son los Incas, dinastía de los Hijos del Sol, que comienza Manco Capac el Grande. Este hombre nació privilegiado por la Naturaleza, ya sellado por el Destino y adornado de lo necesario para una tal empresa como floreció en su mente. Para las tribus quechuas. Manco era hijo del Sol, dejado a la Tierra en un crepúsculo sobre las aguas quietas de la laguna Titicaca. Para la Historia, fué hijo de un cacique. Fué bellamente varonil y de poderosa inteligencia; en sus vestidos estaba todo el esplendor de sus ambiciones. Era, en las tierras vírgenes americanas, el apóstol de una Unidad que, una vez lograda, dió tal fruto que asombró a esta otra unidad descubridora cuando la llevó hasta aquella la mano de Dios.

El hijo del Sol era grande y poderoso; sentábase sobre un trono de oro y tenía palacios que brillaban también como el Sol. No conocía límites a su Imperio y cada día llegaban nuevas gentes a rendirle vasallaje. De aquellas tribus diseminadas por las selvas y valles, encerradas y recelosas en sus poblados, la inteligencia de Manco había hecho un pueblo

que estaba llamado a ser poderoso entre los suyos. Y todo, por la fuerza y milagro de la Unidad. Son tribus y gentes de carácter dulce, que sólo necesitan de una inteligencia para coordinar sus aspiraciones.

Con la Unidad y el Imperio florece el arte que se ha de llamar aimará-quechúa. Manco les enseña el uso de los vestidos, comienza a emplear vasijas para condimentar los alimentos; Manco los civiliza primariamente y les da un carácter común. La semilla está echada; ahora sólo falta que germine, y de esto se encarga el tiempo. En cuanto el primer grupo de tribus se siente con fuerzas, la guerra es la encargada de expandir su esplendor. La guerra, tan enigmática en cuanto a civilización, pues si destruye también crea y descubre valores y nuevas ideas y nuevas concepciones. Manco echó la semilla en el surco de la raza quechúa, y esta semilla se hizo planta robusta a lo largo de 14 soberanos de la dinastía por él fundada. Floreció en aquel arte aimará, tan rico y esplendoroso; el sol tropical fingió alucinaciones en las mentes Incas, y tienen figuras de monstruosas divinidades en sus

templos. La descripción del palacio del soberano muestra el asombro de nuestros descubridores. Y entre los relieves y símbolos religiosos hay una cruz; es una cruz como latina, adornada de un ave de un oscuro simbolismo. Esto hace pensar en emigraciones asiáticas de los primeros siglos de Jesucristo. En la noche de los tiempos, ¿puede alguien más que la fantasía ver causas y forjar leyendas?

Trece soberanos después de Manco Capac I, el que predicó ayudado por su esposa. El último soberano, Atahualpa. Mejor hubiera querido seguir su pacífica vida en sus tierras, entregado a sus aficiones; y cuando llegó al trono ya estaba el Imperio cansado de cuatro siglos de esplendor y neurasténico de luchas intestinas. Era poderoso aún, y sería deslumbrante el fausto de la corte que le venera como a un Dios; pero a él, que bajó de la montaña, le turban en medio del ceremonial nubes de tristeza súbita. Entre sus vasallos no puede hacer que reinen el amor y la paz. Y un día tiene una visión, real o soñada, que le anuncia el fin de su Imperio. Vió a Manco I en

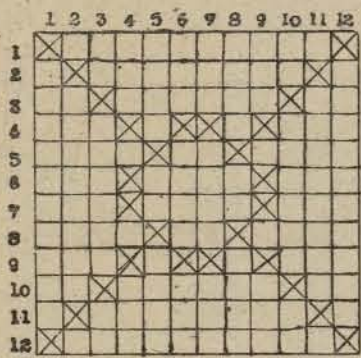
medio de una nube sobrenatural, y le predijo la ruina de lo que él había creado sobre poco. Y a un ser predestinado que vendría sobre los mares para conquistarlos; él se vería en poder de los hombres blancos y barbados. Está triste Manco II. Y así es como Pizarro encuentra aquellas tierras fabulosas, llenas de oro y de sol. El Inca tendría presentimientos cuando, mendigando de corte en corte, iba Colón ofreciendo la maravilla de un Nuevo Mundo. Llegó a los Andes Castilla, la que empezaba a ser España cuando Manco el Grande fundaba el Imperio de los Incas del Perú. Y, al igual que don Rodrigo de España, tiene la visión de su ruina cuando va a caer aquel otro Imperio para que Castilla evangelice y dé verdadero sentido a aquella cruz de los relieves en los templos del Sol, su soberano tiene la visión de rostros blancos y barbados, como en Toledo la hubo de hombres morenos y de turbantes.

En lucha contra la Media Luna y contra el Sol, llevaba España la Cruz de Oriente y triunfó.

A. F. Z.

# H U M O R

## CRUCIGRAMAS Por LOPEZ

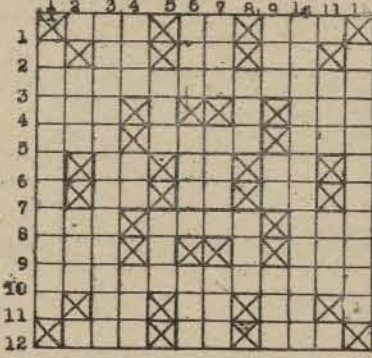


bien; Medida catalana; En el partido judicial de Olot (Gerona).—7, Letras de "Relato"; Al revés, sin razón; Letras de "Movimiento".—8, Letras de "Argente"; Al revés, prefijo; Madre Ezequias, rey de Judá.—9, Letras de tiesto; Al revés, árbol de Madagascar, por el que también se extrae resina.—10, Preposición, al revés; Hacer surcos; Letras de Rosalía.—11, Al revés, relativo a la larínge.—12, Planta que se cría en la isla de Java.

**HORIZONTALES:** 1, Al revés, dejar alguna cosa por cierto tiempo.—2, Dolor en la nariz.—3, Prefijo; Holgazán, bribón; Letras de "Loba".—4, Abreviatura; Verbo.—5, Al revés, perro; Interjección; Letras de "Eugenio".—6, Al revés, nivel; Especie de cuchillo; Letras de "Reno".—7, Al revés, indígena filipino de la raza de los actas; Pez parecido al bacalao; Voz árabe.—8, Tronada; Contracción; Esposa de Abraham.—9, Igualdad de las cosas en la superficie; Verbo antiguo (al revés).—10, Al revés y repetido, dios mitológico; Ciudad de Méjico; Letras de "Leonis".—11, Disolver en agua cierta sustancia.—12, Excoriarse.

**VERTICALES:** 1, Antediluvianos.—2, Al revés, persona astuta.—3, Al revés, verbo; Agonizabas; Nota.—4, Mujer rústica; Al revés, feligresía de la provincia de Pontevedra.—5, Iniciales de Jesús Nazareno; Nota; Interjección.—6, Negación del

**HORIZONTALES:** 1, Feligresía en la provincia de Lugo; Letras de "Proa"; Composición poética francesa de historias amorosas.—2, Té chino considerado medicinal; Al revés, nota; Letras de "Risa".—3, Extirpación del globo del ojo.—4, Letras de "Tetuán"; Al revés, arbusto trepador de la costa de Malabar con fruto comestible.—5, Letras de "Nota"; Cerco de madera (plural); Superficie líquida.—6, Nota; Pronombre personal; Erudito y anticuario español del siglo XIX.—7, Contracción; Cara que tiene un solo punto en los dados; Diptongo.—8, Abreviatura; Crustáceo decápodo; Letras de "Asno".—9, Del verbo ir; Apó-



cope de tono.—10, En italiano, que pertenece a países del Continente.—11, Pronombre; Al revés, nota; Al revés, acusativo de pronombre.—12, Escultor español del siglo XVI; Para detener las caballerías; Al revés, serpiente pitónida.

**VERTICALES:** 1, Concerniente a la fotografía.—2, Lugar de la provincia de Huesca; Metal.—3, Exclamación.—4, Exclamación de algunos indígenas de Malasia; Al revés, acusativo; Interjección.—5, Feligresía de la provincia de Lugo; Villa de la provincia de Alicante.—6, Al revés, voz con que se llama al gato; Interjección; Pronombre.—7, Provincia de Zaragoza; Al revés, preposición inseparable; Apellido.—8, Especie de bigorneta en que se amartilla la hoja de plata; Adverbio.—9, Embrollo; Río de Italia; Maroma o sirga.—10, Asmaló.—11, Al revés, primo de Mahoma; Al revés, artículo.—12, Nombre que los antiguos daban a los naturales del reino de Fez.

### Soluciones al número anterior

**HORIZONTALES:** 1, D; T.—2, A; Palaftos.—3, M; Asilases; C.—4, A; R; Narigón.—5, Rea; I; Ag; Fara.—6, Im; Lobina.—7, De; R; Eg; Caz.—8, Berrease; Ador.—9, Arauco; S; Mono.—10, Roscas; O.—11, S; Hélicos; I.—12, Sesadlit; R.—13, S; S; E.

**VERTICALES:** A, Amar; Bar.—B, Eideros.—C, Parameras; S; D; Das; Ruches.—E, Li; Recae.—F, Al; Aosta.—G, Fanales; Id.—H, Isagoges; Cl.—I, Ter; B; Oí.—J, Tonificámste.—K, S; Ganado.—L, Corazón; Ir.—M, No; Ro.

**HORIZONTALES:** 1, Paralelogramo.—2, Etano; I; Eibar.—3, Rota; Amo; Fien.—4, Ira; Adala; así.—5, Pe; Abarata; Et.—6, A; Alón; Seca; O.—7, Telón; Lagar.—8, E; Asar; Lata; R.—9, Tí; Aretino; Sí.—10, Iba; Eeija; Tan.—11, Cebo; Eme; Oroc.—12, Orelli; O; Trino.—13, Salamanquesas.

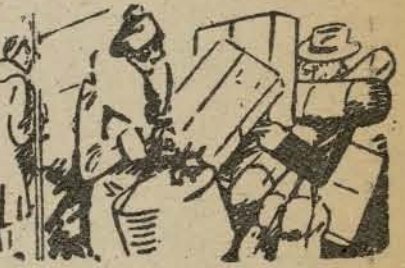
**VERTICALES:** A, Peripatéticos. B, Atore; E; Ibera.—C, Rata; Alá; Abel.—D, Ana; Alosa; Ella.—E, Lo; Abonaré; Im.—F, E; Adán; Recé; A.—G, Limar; Timón.—H, O; Olas; Ije; Q.—I, Ge; Atelana; Tí.—J, Rif; Acato; Ore.—K, Abia; Agá; Tris.—L, Maese; A; Saona.—M, Ornitórrincos.

**HORIZONTALES:** 1, Tacón.—2, Colonia.—3, Conde.—4, Repantigado.—5, Insanos.—6, Ama.—8, Encarnación.—9, Os; Al.—10, Te; La.—11, Pia.—12, Celosia.—13, Asuntos.—14, Ter.—15, Acosada.—16, Oyen; Losa.

**VERTICALES:** A, Rinde.—C, Pinacoteca; Ay.—D, Tocan; Ase; Es; Ce.—E, Alonsa; Plutón.—F, Contaminaciones.—G, Ondina; Astral.—H, Niego; Cal; Io; Do.—I, Asimiladas; As.—K, Orión.

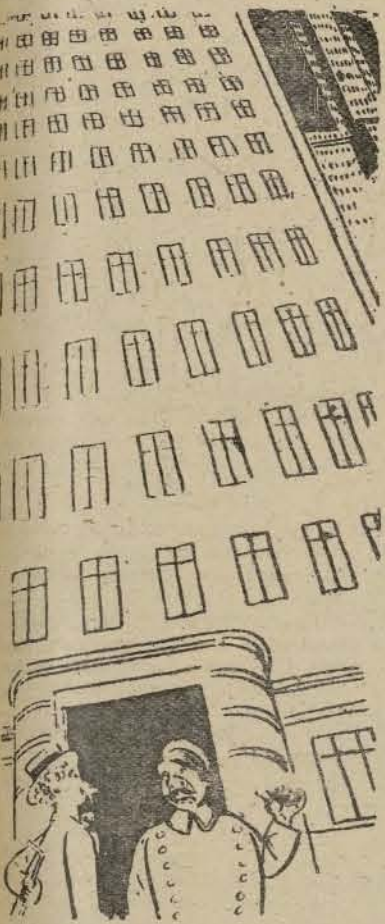


—¡No puedes desmentir tu antiguo oficio de encantador de serpientes!...



—Ha pasado doña Carmela y no la has saludado.

—¿Cómo no? ¡Si la he guiñado un ojo!



RASCACIELOS

—Hace ocho días que no veo a mi mujer...  
—¿Se ha marchado fuera?  
—No; está limpiando las escaleras.



—Esposa mía, Me parece que hay un ladrón debajo de la cama.



—Estoy contento de que no me gusten las espinacas porque si me gustasen comería muchas, y no las puedo soportar.

